

claridad

AÑO VI

SANTIAGO, ENERO DE 1925
ARTE - CIENCIA - CRITICA

NUM. 129



INVITACION AL OPTIMISMO

He aquí que todo se pierde y retorna en la incontenible marejada de estas horas que tejen, para destejerla, la trama absurda de los destinos y de los hechos. Nada debe sorprenderos, apasionados escrutadores de la noche, nada debe romper el sentido de nuestra actitud serena, noblemente ergida sobre el azar y los peligros. Es cierto que la esperanza puede ser estéril, y que los hombres arañaran, en vano, la difícil ladera de la montaña que alcanza las estrellas; es cierto, también, que la muerte levanta los sonos de su trompeta nocturna para que venga la mañana, y la tierra estalle en brotes prodigiosos, y los corazones danceen, remozados, en las primavera sucesivas.

Todo eso es necesario y hay que aceptarlo con voluntad alegre y bien dispuesta; hay que ser leales a la vida y a las fuerzas ocultas que trabajan en lo desconocido como en el surco las raíces. Ya veis, sombríos amigos, el ir y venir de las causas y de los efectos, de las reacciones y las revoluciones que avanzan hasta límites fatales para volver y estrellarse en la misma monotonía trágica. Péndulo taciturno, una ley inexorable marca el ritmo de la miseria nuestra, oscilando entre el sí y el nó, entre la libertad y el despotismo, entre la justicia y el privilegio, entre la voluntad humana ansiosa de crear y la fatalidad de los designios.

¿Cuánto esfuerzo dilapidado en la brega

animosa que nada dejó nunca en nuestras manos? ¿Cuántos sueños arrasados por el silencioso vendaval del tiempo? Y sin embargo, compañeros nuestros, siempre en el mismo sitio, con el arma al brazo, velando las fronteras que no sabemos traspasar, ávidos de la comarca maravillante donde ninguna planta conquistadora se ha marcado. Tentativa de todos los instantes, infructuoso y desesperado aletear en el vacío de siempre: eso es la confianza en los más puros ideales, y eso, también, el triunfo del hombre sobre la vida y de la vida sobre la muerte.

Miramos en torno nuestro. Los muertos renacen, ahora, en esta confluencia terrible del pasado con el porvenir. Poderes de sombra levantan de sus cenizas medioevales gastadas banderas de señorios y de fuerza. Voces innumerables, venidas desde los más lejanos y polvorientos rincones de la historia quieren ahogar el canto indeciso y auroral de la época. Salidos de quizás donde, menguados tiranos levantan sobre los pueblos la vieja espada cesárea, e impúdicos magnates estrujan las entrañas de las muchedumbres haraposas. Y sobre todos ellos, la muerte, insaciable y artera, congrega a las legiones tributarias del hambre, de la peste, de la desolación y de la guerra.

Prolongada en lúgubres resonancias la conflagración europea continúa la destrucción de un mundo y de una cultura. Nadie sabe a dónde ir. Los individuos y los pueblos se revuelven en la inquietud de los anhelos sin nombre, o agonizan crucificados en el desaliento y en la duda. Una desesperante indecisión de crepúsculo se extien-

de por las ciudades y los campos amortajando la voluntad de vivir y la esperanza de la dicha. Ya viene la noche, la noche dominadora donde sólo se oirá, de vez en cuando, el clamor de la trompeta que anuncia la desgracia y el espanto y el crujir de dientes.

Luego, volverá el alba. Con la sangre de multitudes violentas se teñirán los horizontes de un color de libertad; y en el fondo de sus ergástulas los pueblos oirán el llamado de nuevos conductores ilusionados y heroicos que abrirán un poco más, acaso a golpes de audacia y de fe, la selva impenetrable donde se esconde la felicidad unánime. Caminos aparentemente nuevos seguirá la industriosa ceguera de los hombres y la sonrisa brillará, al fin, en los rostros endurecidos por el odio como el sol tras la última neblina de invierno.

Pero todo será, en el fondo, frágil y vano y pasajero: escondidos al otro lado del presente y en el nudo inextricable de las leyes sombrías que nadie puede cambiar, esperarán los eternos enemigos del hombre el momento oportuno para hacer triunfar, de nuevo, la noche y la muerte. No obstante, eso no importa, eso no importó jamás. Es necesario y es viril combatir siempre, de cara a los más altos adversarios, aunque solo sea por el júbilo bárbaro de destruir, de crear y de volver a destruir hasta que venga para nosotros la noche irremediable. Hasta entonces—amigos nuestros, exploradores sin esperanza—seguid sembrando los gritos audaces y los ideales imposibles...

JUAN CRISTOBAL.

LAS TIRANIAS EN AMERICA

Ahora que el general Pershing viene a visitar los países tiranizados de la América, me parece bien escribir este artículo.

La prensa chilena—hermanita menor de la norteamericana—ha ponderado en elogios editoriales la persona del general derrotado en México por Francisco Villa y obligado a huir a su país después de la desgraciada invasión yanqui en México.

EN CENTRO AMERICA Y LAS ANTILLAS

La revolución guatemalteca que hizo caer al famoso tirano Estrada Cabrera, terminó malamente.

Los esfuerzos de México—que prestó hombres y armas para combatir al tirano—y los anhelos de los revolucionarios, fracasaron ante la política yanqui, que consiguió poner en el poder al general Orellana.

Diez años lleva ya de Presidente; ha entregado las riquezas del país a los sindicatos norteamericanos; ha expulsado de Guatemala a los hombres libres; ha encarcelado a los políticos enemigos del régimen y continuará hasta que muera, para ser reemplazado por un nuevo tirano grato a los ojos de la Casa Blanca.

En las república norteamericanas de Centro América y de las Antillas—con excepción de Costa Rica—los Presidentes se suceden, caen o perduran por el apoyo de los yanquis.

Santo Domingo y Puerto Rico se debaten angustiosamente.

Mientras tanto los telegramas nos dicen que los EE. UU. piensan (?) darles la libertad pronto; cuando ellos sepan que estos pueblos sepan gobernarse por sí solos.

En Panamá intervienen descaradamente y no toleran ni la libertad de prensa.

EN VENEZUELA

Aquí gobierna desde hace quince años el Benemérito Salvador de la Patria, Presidente Constitucional de Venezuela, General en Jefe de los Ejércitos Federales, Excmo. Señor Don Vicente Gómez—títulos que le dió el Congreso Venezolano, al ex-gallero y ex-bandido, compadre de Cipriano Castro; títulos que todo el mundo en Venezuela debe repetir al referirse a su tirano.

Hombre siniestro—Rosas, el argentino, es una virgen a su lado—ignorante y vanidoso, Gómez ha llegado a asesinar a su hermano; castrar a cien o más enemigos políticos; matar a más de mil hombres—viejos y jóvenes—desterrar a diez mil y mantener actualmente en la Rotonda a cerca de dos mil prisioneros. Es un hombre tan canalla que llegó a enviar a México, seis asesinos para matar a Vasconcelos, porque Vasconcelos ha conseguido que se corten las relaciones diplomáticas con el bandido de Caracas.

Vergüenza oprobiosa para todos los latinoamericanos, el caso del tirano Gómez, debe gritarse con toda fuerza.

LA REVOLUCION MEXICANA

Fué Emiliano Zapata el que planteó el problema de la repartición de la tierra en México.

Su "Plan de Ayala" es simple: todo está metido en esta frase: "LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA".

Zapata—peón, presidiario—empezó repartiendo violentamente el rico Estado de Hidalgo.

Después nació el Partido Agrarista.

El rumbo más interesante de la Revolución Mexicana se lo dió este hombre. (Hoy tiene en el Palacio de la Secretaría de Educación un retrato mural, obra de Diego Rivera).

* *

Dos criterios extremos traen dividido al agrarismo

—En Chile, en el Perú, en Bolivia, en Guatemala, hay gentes de Gobierno condecorados con la Cruz de Bolívar, por el manso y dulce Vicente Gómez.

La riqueza petrolera y agrícola de Venezuela está en manos de los yanquis; los yanquis defienden a Gómez en cada oportunidad.

(Léanse, si nó, los telegramas de la U. P., que de cuando en cuando se refieren a la "progresista y seria República venezolana").

EN EL PERU

Don Augusto B. Leguía—Presidente Constitucional—es el más hábil, audaz e inteligente de todos los dictadores actuales de América.

Un golpe militar lo encaramó... (Hoy está desterrado el coronel Benavides, que fué el caudillo de su triunfo).

Desde entonces empezó a "Salvar el Perú".

Primero quiso consagrarlo al Socio Corazón de Jesús.

Después—ante el fracaso—se ensañó con los estudiantes y obreros.

Peró es un hombre de talento y sus crímenes no pueden probarse.

Peró se puede asegurar—yo he sufrido la deportación del Perú por su orden—que sus subalternos son crueles.

La persecución por delitos de opinión es grande.—Todo el que estima su vida, no abre la boca para nada. Sólo los estudiantes y obreros, le fustigan.

Leguía les expulsa en cueros, casi, y les deja a la caridad extranjera.

El desfile de desterrados es carnavalesco.

La Libertad no tiene ahí más vida que la que se esconde en el Himno Nacional.—Ironía patriótica—"Somos libres, etc."

La prensa, horda de gentes sin escrúpulos.

Los intelectuales y artistas, siniestros y canallas—José S. Chocano y Alberto Guillén—cobran 500 soles al mes, por adular al dictador (1).

Las cárceles están llenas de reos políticos.

Los yanquis se metieron hasta el alma. Todo está en manos de ellos.

¡Cómo sonreirá el general Pershing!

EN BOLIVIA

Conozco poco de este pueblo. Sé por bolivianos desterrados que Saavedra es un bárbaro, que como Leguía—al cual imita—empezó desterrando, encarcelando y asesinando y siguió vendiendo sobre el mapa, medio territorio a los yanquis.

Y como en los otros pueblos, la libertad es una cosa que cuesta demasiado cara.

Este es el mapa político y social de las Repúblicas de América.

Ah! Falta aún Chile.

CRISTOBAL DE LUQUE

(1) N. de la R.—Menos mal que los "intelectuales" peruanos cobran honorarios por adular la dictadura; en cambio, los "intelectuales" chilenos—salvo dos o tres excepciones—la adulan y la sirven gratuitamente.

do, triunfó el bando de la EXPROPIACION DE LAS TIERRAS BALDIAS, y la repartición proporcional, etc. Artículo 27 de la Constitución.

Zapata desconoció a Carranza. Flores Magón incitó a los obreros contra el gobierno. Villa no permaneció inactivo. Carranza derrotó a Villa; hizo huir a Flores Magón y le tendió una trampa a Zapata, asesinando en Cuautla.

El proceso posterior del agrarismo ha variado en un regreso al Plan de Ayala.

Obregón ha hecho esfuerzos enormes por resolver el problema.

No hay dinero para la deuda agraria. Los terratenientes enconfraron la leguleyada de dividir en lotes sus tierras y pasarlas a sus parientes o les ponen arados dos veces al año. Así no quedan desocupadas sus tierras.

Por otro lado, los agraristas andan a caza de las tierras y se las reparten como pueden; siempre se hacen dueños de ejidos y de cosechas.

A veces se suscitan conflictos diplomáticos, como el de la señora inglesa Evans, en el que el Encargado de Negocios de Inglaterra reclamó del atropello de los campesinos, obligando al gobierno a entregarle sus pasaportes y aún amenazarle con la expulsión del país.

Lentamente se va llegando al cumplimiento del artículo 27.

Son contados los Estados en donde el reparto se ha hecho.

Peró en la lucha presidencial última, Plutarco Elías Calles incluyó en su programa el plan zapatista. Actualmente el Congreso discute la reforma pertinente de la Constitución.

Calles había dicho en alguna ocasión: "Como del aire y del sol, los mexicanos deben gozar de la tierra y del agua".

* *

Cuando la lucha por la presidencia se había enconada, los candidatos Calles y Flores le tendieron la mano a la clase media.

—Había ya terminado el movimiento subversivo de Huerta y los candidatos a Presidente—Alvarado, Zetina, Julia Alonso—se retiraban de la competencia.

Flores levantaba la bandera de la patria frente a la bandera roja y negra de Calles.

La burguesía se fué con Calles.

La clase media mexicana—ambigua mezcla de gente culta y ambiciosa—inició una vigorosa campaña pro-Calles. Fijó sus principios sociales y adhirió enteramente (?) a los postulados boiseviques de los obreros de la C. R. O. M.

Calles—aguatero y maestro de escuela—revolucionario viejo, hábil, duro, culto—logró meter en su programa político, el anhelo de la burguesía: "La clase media sufre igual que la obrera. El capitalista la explota con más cinismo. La clase media es canalla y no entiendo: se atraca a la aristocracia y su papel está al otro lado. Yo le señalo un puesto al lado de mi bandera".

Entonces los padres de familia, los dueños de casa formaron la Federación de Sindicatos, afiliados a la C. R. O. M.

Algunas diputaciones fueron llenadas por esta gente.

Lo que le interesaba a la clase media era la solución del pequeño problema grande: mejores sueldos, habitaciones baratas, educación intensiva; derecho como los de los obreros y el manoseado mejoramiento social.

La clase aristocrática se asustó demasiado. También se federó... Pero la sangre no llegó al río.

Se dió la batalla. Ganó Calles. Y los Sindicatos de los burgueses y de la plutocracia se hicieron muy fuertes.

Antes—cuando Carranza organizaba a los obreros ayudado por Héron Proal, Dr. Atl y Flores Magón—en Veracruz se formó el Sindicato de Arrendatarios, que existe aún, y que se adueñó de las casas que arrendaban.

Es la única actitud de valor que la clase media ha tenido en México.

Aunque es verdad que desde Santa Ana, la clase media ha dado Presidentes y ministros, hasta Obregón.

Ya en otra crónica deshilvanada dije la

* *

organización obrera.

Aquí hablo de lo mismo, alargando un aspecto de la cuestión política o gobierno, para encerrar la situación obrera actual de México.

El gobierno está en manos de los obreros y de los intelectuales.

Las Cámaras tienen un 65% de obreros y un 35% de intelectuales, artistas o profesionales, más o menos.

Los Secretarios de Estado, desde Carranza acá, han quedado en manos de los obreros (como Morones, zapatero) de maestros de escuela, como Calles; de intelectuales y artistas, como Pani, Puig y Vasconcelos.

Los Sindicatos de la C. R. O. M. hacen una labor política que asombra. Los Sindicatos de Artistas—pintores, poetas, escultores—en donde actúan Diego Rivera, Dr. Atl, Revueltas, González, Maples Arce, Roberto Montenegro—hacen obra de vanguardia artística y de difusión de la cultura; sus acuerdos son acatados por el Ejecutivo Federal.

Hay que agregar que los Sindicatos Blancos y los Sindicatos Rojos, no tienen representación en el gobierno. No hay en las Cá-

maras ni conservadores ni comunistas rojos.

El partido cooperatista representa en el Congreso mexicano la derecha girondina.

Indudablemente que en Chile las gentes se asustan cuando leen los telegramas de la Prensa Unida o Asociada—mal intencionados siempre—que dicen de peleas o que sé yo qué desprestigios y tonterías.

Los mexicanos son agresivos y valientes; y hacen más caso que los chilenos, al lema: "por la razón o la fuerza".

Las discusiones casi no existen en el Congreso. No se pierde el tiempo en andar con comisiones anodinas para—por ejemplo—quitar un banco de un paseo público o para hacer una revolución.

El pueblo mexicano puede cambiar la forma de su gobierno cuando le parezca.

(Continuará)

RUBEN AZOCAR



Conquistador y prestamista vasco, posible antepasado de Ladislao Errázuriz

Notas Internacionales

CONDENA DEL ASESINO DE WILCKENS

El 16 de Junio del año pasado, en una celda de la cárcel de encausados, donde se hallaba detenido, Kurt Wilkens, fué alevosamente asesinado por uno de los gendarmes encargados de la custodia de los presos.

Procesado el hechor, Ernesto Jorge Pérez Millán Temperley, el juez doctor García Ramos fallaba el proceso el 23 de Agosto último, condenándolo al minimum de la pena: 8 años de prisión. Es claro que para aquel juez no hubo circunstancia atenuante que dejara de favorecer al reo, de quien la sentencia se ocupa con delicada solicitud, al paso que califica a la víctima de "autor del asesinato del teniente coronel Varela"... Huelga, pues, agregar, que la justicia de primera instancia parecía estar considerando, no un crimen horrible, feroz, salvaje, lleno de agravantes, sino una manifestación de reparación social. Ni siquiera hubo de declararse al homicida posible de un delito premeditado.

El 22 de Diciembre la Cámara de Apelaciones falló esta causa aumentando la pena a 12 años de prisión, por mayoría

de votos en que participaron los jueces Oribe, Ortiz de Roza y Frías. La minoría, doctores Coll y Ramos Mejía quiso imponer 18 años de prisión al asesino.

Sin embargo, a pesar de reconocerse algunas de las agravantes que concurrieron para favorecer al pobrecito asesino alevosía, imposibilidad de salvar de la agresión inesperada, falta de peligro para el matador, etc.) no hubo un sólo juez que admitiera la premeditación con que el hecho se consumó.

Lamentemos, no más, que la misma razonante benignidad legalista no se aplique cuando el problema se presenta en su aspecto inverso, mejor dicho, lamentemos que no haya justicia nunca, ni cuando se puede hacer!

PANORAMA GROTESCO

Ya he visto que los militares — y sus asesores incalificables — se administran con energía y decisión. Energía para dar los primeros pasos; decisión para desandarlos.

Ya veo que sus actividades de gobierno se caracterizan por la impericia de los principiantes, o mejor, por la desorienta-

ción embotada de los niños ante los juguetes complicados. Me ha regocijado la hilarante declaración contenida en el manifiesto que publicaron el 5 de Noviembre, al llamar a elecciones. "Sería de temer que los representantes de las corporaciones y gremios carecieran de la preparación necesaria para el acertado desempeño de las funciones de que estarían encargados, ya que se trata de personas que habrían dedicado sus actividades anteriores a trabajos de un orden muy diverso de los que se llevan a cabo en los cuerpos legislativos".

Repito: en boca de los generales y el almirante, estas declaraciones resultan inefables. A menos que los demás firmantes del manifiesto—los ministros que encabezaba Roldán, alineados en el grado de cultura de Gómez Carreño — hayan querido afirmar, ahora que manejan toda la fuerza, que hay una clase gobernante, que son ellos, así se dediquen a la marina, a la ociosidad o al gatuperio, y que para desempeñarse se necesita una preparación especial que consiste o en nacer en cuna de oro, o en haber atesorado riquezas; o en hacer profesión de servilismo!

Ahora ya han desbaratado la válvula de la Junta Militar, y empiezan a repartirse el país: tú, presidente; nosotros, ministros; ellos, diputados o senadores; todos nuestros amigos amamantándose en el presupuesto.

Esto es, entonces, una revolución?

A mí me parece que nada ha cambiado en la vida nacional. Que el peón sigue harapos, analfabeto y alcoholizado; que el inquilino no despierta a la noción de una vida humana, esclavo como permanece, cosa adherida al fundo; que el minero, sometido a la ruda tarea, sin protección y sin defensa, amasa esforzadamente la riqueza que hará permanentes su sometimiento y su opresión; que el terrateniente obtiene un nuevo préstamo hipotecario y juega, bebe o malgasta en solo una noche la felicidad de mucha gente; que el agiotista sigue inflando los valores; que el banquero lucrea con la usura metódica y elegante; y que el gestor encuentra—hoy como antes y como siempre—la manera de hacer un negocio mereced a la discreta benevolencia del gobierno.

La explotación y la miseria perduran porque, además, los gobernantes improvisados, sabios de cuartel y de maniobras, se han dedicado a resolver flecos de problemas civiles, con evidente—más aún—con específica incapacidad.

Todo está igual. Sólo el ideal de liberación y de justicia merece el dón de un obstáculo nuevo. Pareciera que arraigando tan hondo en nuestros espíritus, la hora de angustias que vivimos apresurara su florecer violento en la conciencia digna de nuestros hermanos mejores. En aquellos que, haciendo blasón de la herida, apagarán el ruido de sables que escuchamos, con su empeño por aproximarnos al momento de la gran fraternidad.

Buenos Aires, Diciembre de 1924.

DANIEL SCHWEITZER

SAMUEL GOMPERS

Ha muerto el hombre más funesto que los obreros yanquis toleraron como jefe.

Fué agente secreto de la Casa Blanca, que lo aprovechó para intervenir en Cuba, México, Centro América y Panamá.

Hombre de gran talento, consiguió engañar a los obreros mexicanos.

Ha sido el peor enemigo de los obreros latino americanos. Fundador de la quimérica y absurda Confederación Obrera Panamericana y accionista de las compañías petroleras más fuertes.

¡Allá como acá!

EL GENERAL PERSHING

El famoso (?) general Pershing llegó a Chile.

Pershing, el invasor de México en 1914, a quien Villa derrotara tremendamente; el general Pershing, que fué a Europa a reclamar para EE. UU. la parte del botín que los aliados capturaron a Alemania.

Ahora viene como inspector general de estos pueblos.

Ha visitado el Perú y Bolivia.

En Chile va a encontrar "campo de riquezas"; "pueblo trabajador" y pedirá "facilidades para los capitales que vendrán a Chile, pronto"... cuando él vuelva a dar cuenta a los de Wall Street, de la "verdadera situación de estos pueblos jóvenes e inexplorados".

TEX RICARD

LA IMPOSICIÓN

Una carta de mujer y su respuesta

Señor don Juan Gandulfo.

Presente.

Señor Gandulfo: Tengo por Ud. una gran simpatía, porque me parece un hombre honrado, desinteresado e inteligente. Sin embargo, no comprendo las causas porque Ud. propaga sus teorías anárquicas. Sólo me las explico como una reacción sentimental producida en Ud. por el contacto de la miseria.

Y digo reacción sentimental, porque no concibo la facilidad con que Ud. proclama la libertad, si tiene—más que cualquier simple ciudadano—un conocimiento profundo de las causas generatrices de la miseria humana.

En efecto, ¿cómo cree Ud. que merece ser libre nuestro pueblo, que vive como vive y está como está por falta de honradez y buen sentido y que necesita para vivir, para comer, para educarse, para pensar y obrar como gente, la imposición?

Tanto los de arriba como los de abajo—si es que se puede hacer esta división—necesitan, para vivir, para comer, para educarse, para pensar y obrar debidamente, la imposición.

No puede ni merece ser independiente un pueblo que tiene el mapuche a flor de piel. En cien años no se alcanzan a invertir los valores de una raza ni sus principios morales.

Y esta observación no sólo se refiere a este país, sino a la humanidad entera, que, a mi juicio, se encuentra en plena edad de piedra; pues el progreso de que hacemos tanto alarde, es únicamente aparente, es la fuerza de la necesidad, no el progreso intelectual y moral.

Si Ud. quiere comprobar que los hombres no están capacitados para vivir independientemente, deje tres días la ciudad a oscuras, sin resguardo de la policía, entregada a la responsabilidad de los individuos y mida después las consecuencias de sus actos.

La vida es lucha y el Estado debe ser un elemento de defensa social a fin de impedir que la colectividad naufrague en el desorden y el caos.

Debe además preocuparse de la atención completa del individuo, inculcándole ideas de orden y respeto mutuo a fin de asegurar la paz y tranquilidad social.

La libertad no existe en el mundo porque la solidaridad misma que inevitablemente los relaciona, se opone a ello.

Otra observación independiente, pero justa: el cristianismo mismo, con dos mil años de esfuerzos, no existe en el sentido del conocimiento absoluto del espíritu cristiano; y no existe porque el medio moderno le es antagónico, y sobre todo, porque las doctrina cristiana fué el producto nítido de una raza decadente, de vieja civilización.

Para ser cristiano, agregaré, se requiere haber alcanzado un grado de evolución biológica del cual están muy distantes los pueblos de hoy. Sin embargo Ud. se avanza con su anarquismo y con su libertad a un mundo que precisa por lo menos cinco mil años de progreso, superior a este formado por valores de imposición.

Como soy mujer, tal vez me equivoque en la apreciación de estas cosas formadas en mí por mera impresión de lo que observo; y como Ud. es doctor y debe necesariamente tener un criterio más científico para considerar estas cuestiones, me agradecería que diera respuesta a estas preguntas: ¿cree Ud. que los hombres pueden ser independientes? ¿les convendría serlo?

La vida, señor, es la suprema sin razón; todo pasa porque sí. La fuerza es el único elemento digno de consideración: **controlemos y ordenemos, entonces, la fuerza.** Quitámosles a los hombres hasta la libertad de hablar si esa libertad puede perjudicarles; hasta que coman y se eduquen, si es que educarse tiene por finalidad otro resultado que la indiferencia ante todo lo irremediable y el dolor consiguiente.

No les hagamos, compañero Gandulfo, creerse a los hombres más de lo que son. La Humanidad tiene solo lo que merece; lo que la naturaleza feroz quiere que tenga: dolor, muerte, caos...

No compliquemos las cosas—orden en el gallinero—y simplifiquemos las necesidades,

el corazón y la inteligencia en bien de todos.

Mucho más podría decirle sobre mis impresiones de mujer, pero antes de hacerlo quiero saber lo que Ud. piensa.

Afectuosamente.

UNA CUALQUIERA.

Amiga desconocida:

Prescindiré en mi contestación de los elogios que Ud. me tributa y que se deben—únicamente—a su excesiva bondad y gentileza.

Yo he proclamado y he luchado por la libertad integral del hombre porque para mí ella es una necesidad biológica, algo inherente a la naturaleza humana tal como la necesidad de respirar, de alimentarse y de reproducirse. ¿Piensa Ud. que esta actitud mía se debe al contacto de la miseria que determina en mí una reacción sentimental? Es posible que Ud. tenga razón en esto, pero no al juzgar en tono un tanto despectivo los sentimientos, pues yo no sabría decir si vale más la bondad o la inteligencia, ya que los grandes movimientos que han evolucionado al hombre han sido impulsados más por sentimientos que por razones.

Dice Ud. que nuestro pueblo "vive como vive y está como está por falta de honradez y buen sentido y que necesita para vivir, para comer, para educarse, para pensar y obrar como gente, la imposición". Cae Ud. en una flagrante contradicción, pues demuestra lo contrario a lo que se propone, ya que el pueblo vive mal y está como está precisamente porque no ha sido ni es libre, pues siempre ha vivido, ha comido, se ha educado, ha pensado y ha obrado por imposición. Se ha llenado esta condición que Ud. exige para que "los pueblos lleguen al máximo del orden, del respeto mutuo y del bienestar", ya que no merece discutirse que en todos los países del mundo hay una gran masa explotada, envenenada y gobernada por una pequeña oligarquía que ha usado todo el engranaje estatal para estrujar al pueblo sin otro resultado que mantenerse en el poder y beneficiar sus mezquinos intereses. ¿No se atreverá a negar Ud. que en nuestro país han tenido tiempo de sobra—desde la época de don Diego de Almagro a la de don Luis Altamirano—para hacer de nuestro conciudadanos algo distinto de lo que son, usando de la famosa imposición y cercenando la vanuleada libertad!

Niega, más adelante, Ud. el progreso de la humanidad y afirma: "la humanidad está en plena edad de piedra, el progreso es aparente, es la fuerza de la necesidad, no el progreso intelectual y moral". No creo lo mismo que Ud. y—a pesar de que nada es tan difícil de demostrar como la evidencia—trataré de probarle que la humanidad ha progresado intelectual y moralmente.

Decimos que una colectividad progresa, cuando subordina el medio ambiente en que actúa a las necesidades de sus individuos, determinando entre ellos una diferenciación funcional y ampliando su libertad. Aclaremos esto con un ejemplo: el hombre primitivo vivía esclavizado por la naturaleza la cual aparecía ante él como un conjunto de fuerzas ciegas, crueles y fatales (dioses para algunas religiones) las cuales le dificultaban su libre desarrollo en toda forma: cada hombre necesitaba procurarse violentamente un refugio, una hembra, el alimento y el vestido y vivía en lucha permanente con distintos factores que le tiranizaban para la obtención de estas cosas indispensables a su existencia. Hoy, el hombre construye habitaciones, hilta telas, cultiva la tierra, fecunda mujeres, en una forma pacífica, sin arriesgar en cada acto su vida, vale decir, más libremente que el troglodita. Y Ud. sabe que la libertad es incompatible con la violencia y—por ende—con la imposición, a pesar que ocasionalmente se usa de la violencia en defensa de la libertad amenazada por la autoridad.

El hombre moderno ha logrado subordinar parcialmente las fuerzas naturales en beneficio propio y para poder retener y ampliar esta conquista ha necesitado del trabajo, el cual es cada vez más liviano a medida que la ciencia avanza y el maquinismo se perfecciona; el trabajo se ha hecho también más variado, determinando entre los hombres la especialización. Para desarrollar este trabajo que nos llevará a

una finalidad común de bienestar y nos liberará cada vez más de las fuerzas naturales, tenemos que vivir en armonía, intensificar el apoyo mutuo, es decir, desarrollar la cooperación y la solidaridad entre los hombres, aniquilando los principios egoístas y de competencia sostenidos por la propiedad privada en contra del comunismo libre. De modo que el progreso no sólo impulsa la libertad del hombre sino que acéntua, agiganta la solidaridad, la cual va a parejas con aquella en vez de oponérsele, como Ud. afirma en otro párrafo de su carta.

Para reforzar nuestro ejemplo, recordemos la conquista de la electricidad y veremos que ha producido mayor bienestar y—por consiguiente—mayor libertad. Piense Ud. ¿qué dosis (excuse el término médico) de libertad y bienestar determinan los ferrocarriles, ascensores, andariveles y tranvías eléctricos en la población del planeta, permitiendo que con el trabajo de un pequeño grupo de hombres en las usinas y locomotoras se movilicen rápidamente todos los grupos restantes de la colectividad y los materiales necesarios para su existencia? Y esta es la aplicación más primitiva de esta gran fuerza. ¿Quiere Ud. pensar en la iluminación de calles y casas, en la calefacción de los hogares, en la movilidad de las industrias, en la radiotelefonía, en la electroterapia, etc., etc.? ¿Y puede negar por un momento la diferencia existente entre el hombre moderno que se hace oír desde Santiago a Australia en pocos segundos y se va de América a Europa en unas cuantas horas, con el troglodita que para llevar un mensaje de una tribu a otra partía niño y llegaba viejo a su destino?

No, amiga desconocida; hemos progresado intelectualmente, aunque Ud. diga lo contrario. Y moralmente, también; para no cansarla con definiciones, una sola pregunta. ¿Necesita o podría Ud.—acaso—para subsistir, comerse sin repugnancia a su abuelita, como lo hacían ordinariamente nuestros estimados antecesores los fueguinos y balacalufes? Tal vez no... Lo que hay, en verdad, es que sin necesidad se cometen muchos actos poco inteligentes y poco morales, los cuales a pesar de realizarse repugnan a nuestra conciencia; pero esto no es debido a que no hayamos progresado, sino a otra causa más simple pero más fuerte. La humanidad tiene a su servicio lo necesario para vivir bien y libremente; pero no disponemos todos de aquello sino un grupo de privilegiados, los poseedores o propietarios y los gobernantes, amparados por una mayoría de desgraciados que sin poseer bienes o poder, sostienen la situación de los primeros defendiendo el principio de la propiedad privada y del gobierno; actitud tan absurda como la del condenado a muerte que defendiera la horca o la guillotina. Si, es ahí donde está la parte fundamental de la solución en este grave problema: la libertad no será posible hasta que no haya igualdad económica entre los hombres, es decir hasta que no desaparezca la propiedad privada; ahí está la raíz de la libertad, pues hoy casi todos vivimos esclavizados por defender la propiedad o atacarla. ¿Se imagina Ud. la serie de conflictos que se crearían si se declarase de propiedad privada el aire, tal como se ha hecho, en parte, con la tierra o el agua y sus productos? ¿Ha pensado cuánto nos esclavizaría una medida de esta especie y qué malestar nos determinaría a todos?

Y llego a su ejemplo de la ciudad a oscuras, sin policía y con los hombres libres de la responsabilidad de sus actos. Yo creo que en una ciudad sin policía a oscuras y en que los hombres dispusieran libremente de sus actos, habría menos crímenes que ahora. Si Ud. cree lo contrario quiere decir que de nada han servido los siglos de imposición en que han vivido los hombres, ya que a la primera prueba delinquen y esto va en contra de su afirmación que los valores humanos son formados por imposición. Pero no olvide Ud. que los hombres no pueden vivir libres de la responsabilidad de sus actos, pues cada uno lleva en sí a su propio juez y la justicia basada en la autoridad extraña no sirve, sino para relajar este auto-control y transformar al hombre consciente en un cínico que tratará de servirse de su inteligencia para burlar la ley o hacer de los encargados de aplicarla, sus cómplices; es lo que pasa y ha pasado siempre con los tribunales de justicia en todo el mundo. La forma de abolir la delincuencia no está en pesquisarla por la imposición, sino en evitarla investigando su génesis. El sostenimiento de las policías y su acrecentamiento no sirve sino para retardar esta rebusca, tal como la aplicación de un

sedante sirve para prolongar las enfermedades que aparenta curar cuando solo las enmascara. El criminal nato casi no existe, la mayoría de los crimenes son la resultante de la organización social en que vivimos; modificándose ésta el crimen disminuirá y tenderá a desaparecer; lea Ud. la historia del delito y verá que casi todos delinquen al principio por miseria, por necesidad.

Paso, ahora, a su definición de la vida y al rol del Estado. Dice Ud. que "la vida es lucha". Estamos de acuerdo, pero ¿entre quiénes? Yo pienso que entre los hombres y la naturaleza y no entre ellos mismos, pues la conquista de la naturaleza exige un gran esfuerzo colectivo y solo la obtienen los grupos biológicos que no se desgastan continuamente en lucha entre elementos fraternos, sino que por el contrario solidarizan en contra del medio ambiente para modificarlo en su propio beneficio. Es esto lo que ha hecho al hombre el animal más evolucionado, ya que él ha logrado convivir en gran número con sus semejantes poniendo a su servicio todos los elementos naturales necesarios a este fin, conquista colectiva debida al apoyo mutuo, ya que individualmente y aislado el hombre nada vale frente a la naturaleza.

Al definir el Estado Ud. cree erróneamente que en sociología hay principios matemáticos al decir: "el Estado debe ser elemento de defensa de los individuos—debe hacerlos vivir como si pensarán y sintieran—acentuando la energía según las circunstancias, condiciones de raza, economía, etc.". ¡Qué barbaridad, amiga mía! ¿Ud. piensa que "con ese criterio los pueblos llegarían al máximo del orden, del respeto mutuo, del bienestar, y que los débiles estarían menos perdidos que hoy? Cree usted que es orden la disciplina de cuartel, que es respeto mutuo el servilismo de los soldados y que es bienestar la vida que ellos toleran transitoriamente y en la cual los débiles siempre perecen? Pues esto significa lo que usted afirma: transformar la tierra en un cuartel de autómatas movidos por la tremenda máquina estatal, la cual no sólo trituraría y deformaría los cuerpos sino también los espíritus. Nó... Esto lo dice usted en broma; no creo que con espíritu sereno e inteligencia clara pueda afirmarse tamaña atrocidad.

Respecto a su observación sobre el fracaso del Cristianismo, yo creo que él se debe a dos factores que determinan el descalabro de todas las religiones: el desarrollo de la ciencia que desvaloriza todas las doctrinas basadas en hechos sobrenaturales, y que las reduce a sus justas proporciones; y la tendencia a organizar una burocracia parasitaria encargada del ritual, en la cual muere la fe y el sentimiento apostólico es sustituido por los vicios inherentes al poder.

¡Cuánto me alegra saber que usted acepta a 5,000 años plazo la posibilidad que el Anarquismo sea una bella realidad! Le advierto que aún los más encarnizados enemigos de esta gran doctrina piensan como usted y si los hombres rechazan tal posibilidad, no es por los principios y finalidades de ella, sino por la dificultad que presumen acarrear su inmediata realización. Y esto les ocurre por que no han profundizado su estudio ni se han detenido a considerar las infinitas actividades que hoy se desarrollan sin gobierno, por libre acuerdo, y que están comunicadas. Pues, ha de saber usted que la revolución social es un largo proceso que se efectúa día a día y que—en determinadas circunstancias—se precipita debido a que los moldes de la vieja sociedad resisten—transitoriamente—su ascensión progresiva, produciendo la revuelta, cuyo resultante va siempre marcando un jalón más en favor de este proceso histórico.

El Anarquismo late y se infiltra en la actual sociedad y lo seguirá haciendo hasta que se produzca su total transformación. Las instituciones conservadoras y sus detentadores refuerzan la costra que cubre el libre desarrollo de la sociedad nueva, pero el impulso vital de ésta es tan potente, que agrietará desde sus cimientos todos los moldes y hará eclosión definitiva a breve o largo plazo, dependiendo su proximidad de la energía, tenacidad e inteligencia que pon-

gamos a su servicio los que propiciamos este bello avenir.

Le he demostrado a usted que la humanidad domina cada vez más a la naturaleza y que el progreso sólo es posible intensificando la solidaridad y ampliando la libertad. Lo demás que usted dice en su carta no son sino afirmaciones un tanto antojadizas que usted ni nadie podrá fundamentar. ¿Es posible que usted acepte y proponga que todo pasa por que sí? Transformémonos en piedras, entonces, y no tengamos la pretensión—como usted lo propone—de quitarle a los hombres hasta la libertad de hablar. Si todo pasa por que sí no tenemos derecho a inmiscuirnos en la vida de nadie, ya que no sabríamos cómo remediar el error y la maldad desconociendo sus causas

o sintiéndonos impotentes ante los designios de la fatalidad.

A los hombres no los hacemos creerse más ni menos de lo que son. Cada uno debe ser dueño de su destino y controlar sus acciones y no debe haber sobre la tierra otro Código que el propuesto por Pierre Louys en "Las aventuras del rey Pansolle".

Artículo I.—No molestes a tu vecino.
Artículo II.—Fuera de esto, haz lo que te de la real gana.

Siento—querida amiga—haberla cansado con mi réplica y le ruego excusar todo lo que pueda haberla herido en sus sentimientos o ideas.

Me ofrezco su amigo y servidor. Fraternalmente la saluda,

J. GANDULFO

RECABARREN

Después de haber realizado en todo el país la más intensa obra de agitación que nadie haya hecho hasta hoy entre nosotros y cuando el ambiente reclamaba los esfuerzos más serios de organización e inteligencia, Recabarren, una mañana, se ha deshechado el corazón.

A través de sus días y de sus esfuerzos había sufrido contratiempos y desventuras. Perseguido, encarcelado y excecado, ningún infortunio consiguió paralizarle. El hábito de las prisiones se le hizo nido de pensamientos y de esperanzas; el aire de la calle o del campo le vió volver siempre al combate como a la actitud natural de su vida.

Un acceso violento de neurosis lo ha llevado al suicidio.

En el último tiempo había concentrado sus actividades en el Partido Comunista, en la Federación Obrera de Chile, absorbida por el Partido, y, principalmente, en el órgano oficial de estas dos entidades: el diario costeado con las cuotas reunidas en muchos años por la Federación, diario del que era administrador y al que defendió inquebrantablemente contra muchas zozobras promovidas por propios, más bien que por extraños.

Sean cuales fueren las causas, asunto que puede ser abordado en capítulo aparte, cabe anotar el hecho de que en las organizaciones, en torno a Recabarren, se desarrolló siempre una intensa lucha subterránea de enemistades, de personalismos y de grupos. De este modo, las luchas intestinas se resolvieron con el ostracismo de algunos hombres y con el triunfo de un grupo exclusivista, intransigente y hostil, que se apoderó de todo el poder e impuso su dictadura. La masa, inmóvil y ausente, hizo, en este proceso, el papel de los ceros.

Asignando, talvez, suprema importancia a la colaboración organizada, Recabarren reclutó en todas partes allegados personales que le consagraron una adhesión extraordinaria y acabaron por convertirse en sus ejecutores incondicionales. Cuando su elección de diputado le condujo a la capital desde las provincias del norte y vió aquí suelos dispuestos a sustentar sus tiendas de campaña, dispuso y consiguió lentamente la emigración a Santiago de todo el círculo personal que le rodeaba en el norte.

Este círculo ha sido el núcleo quizás más activo, incrustado en la Federación Obrera de Chile y dueño del Partido Comunista. Frente a elementos directores de Santiago, indolentes los unos y señalados los otros por numerosas sospechas, llegó a desplazarlos a fuerza de perseverancia y de políticas habilidosas.

Por encima de este núcleo destacábase la personalidad determinante de Recabarren. Era el generalísimo; era su inteligencia y su voluntad. Pero esta preponderancia suya y de su grupo, sofocaba toda manifestación espontánea de la masa y obstaculizaba la identificación real del proletariado.

Incurrió, evidentemente, en muchos errores y sería de interés destinar a su actuación un análisis paciente.

Con todo, su ida ha planteado a la Federación Obrera una situación que deja en evidencia la crisis interna de esa organización. Cuando detrás de un caudillo no existe una fuerza colectiva que tenga conciencia de sí misma, al desaparecer el caudillo, se desvanece también la fuerza, demasiado incipiente y rudimentaria para sustituirle. Entonces es preciso volver atrás o aceptar la imposición de otro caudillo.

Muerto Recabarren, no podía esperarse un alumbramiento de soberanía en la masa de la Federación. Pesan sobre ellas muchas servidumbres viejas y nuevas, y sigue la política subterránea del grupo.

Se pensó, naturalmente, en el nuevo caudillo. Mas, de todos los colocados en situación visible, cada hombre resultaba, para tal objeto, una imposibilidad. El que no carecía de fuerza o de inteligencia, no inspiraba confianza y se hallaba excluido por actuaciones nebulosas. Alcanzó, sin embargo, a producir guerrilla alrededor de la alta jefatura vacante y hubo anulación recíproca de oponentes.

Por último, la oposición quedó circunscrita a dos candidatos: Manuel Hidalgo, recientemente incorporado a la Junta Ejecutiva Federal y Salvador Barra Woll, luchador venido rápidamente del norte para asumir la nueva situación.

Parece haber un consenso más o menos general que se opone a la vuelta de Hidalgo a cualquier puesto de responsabilidad directiva como el abandonado por Recabarren. Es que acaso despierta muchas incertidumbres la personalidad y la actuación de este laborioso industrial que ha permanecido, tiempo atrás, muy vinculado a la agitación activa y que después de algunos procesos o acusaciones originadas contra sus actividades—al Congreso Socialista de Buenos Aires se presentó en compañía de Evaristo Ríos, mediante la ayuda más o menos disimulada del Gobierno—se ha mantenido alejado y en silencio.

Con todo, Hidalgo es un político regularmente hábil y posee una cultura libresco, si bien bastante atrasada para los tiempos actuales.

La actuación y la personalidad de Barra Woll es menos conocida en el centro del país. Representa en estos momentos algunas esperanzas. Esto y la presión del núcleo comunista le ha llevado finalmente a triunfar sobre Hidalgo. El es ya, pues, el sucesor de Recabarren. Amigo de éste, no parece hallarse distante de él en voluntad ni en ideas.

Pero esto no alcanza a restablecer la situación desaparecida y es posible que en breve plazo nos encontremos ante novedades de cierta importancia.

RAFAEL GUZMAN

Librería La Novela Ilustrada

SANTIAGO | JOAQUIN F. ORTEGA | DELICIAS, 737

Agente de THE OAK RUBBER Co. Ravenna U. S. A.

Fabricantes de los mejores globos de Casa especialista en postales y fotográficas de la Casa Salcido de Valparaíso.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR AGENCIA DISTRIBUIDORA

Acaba de aparecer

Hombre de Otoño

Poema de GERARDO SEGUEL

GLOSAS DE UN AÑO TRISTE

LA NECESIDAD DE ADMONICIONES

Vivimos chapoteando en la vergüenza. Cada día asoman nuevas mezquindades, inéditas sordideces morales, ignoradas manifestaciones de ignominia y de estupidez. Estamos en uno de esos periodos en que todo —hombres, instituciones, esperanzas— parecen naufragar en el caos desalentador de la decadencia. ¿Quién podría juzgar con serenidad a los hombres que en cada instante lucen a pleno sol, con inusitada impudicia, su aparatoso y ambicioso servillismo o su impotencia deleznable? ¿Quién podría fijar con la fría imparcialidad del analista el sentido y el destino de las corrientes políticas que sacuden el ambiente?

Todos somos actores de una comedia que debe terminar, para salvación de todos, en tragedia; todos tenemos nuestra parcela de responsabilidad y es por eso que nuestro juicio debe tener la alta sinceridad de la pasión y el brío militante del ataque y de la protesta. Solo a gritos es posible hacerse oír de los sordos voraces que pululan en torno a los intereses del momento; sólo a empollones la verdad puede abrirse paso a través del cúmulo de mentiras que ocupan todos los sectores de la vida chilena. Hay que decir la frase ruda, como un latigazo; aplicar el epíteto violento, como un cauterio; sacudir, si aún se puede, el oscuro marasmo de la multitud, execrando a los culpables, denunciando a los cobardes y exaltando con firmeza y claridad el deber de la hora incierta que vivimos.

El año de 1924 señala la más honda y triste crisis de nuestra sociabilidad y nuestra política. Valores tradicionales se han venido al suelo, ilusiones colectivas han agonizado y muerto irremediablemente; conceptos centenarios sobre los que descansaba aparentemente la tranquilidad del país y el desenvolvimiento regular de su evolución histórica han desaparecido, en medio del aplauso esperanzado de los que parecían adorarlos, y del silencio cómplice de los que estaban en la obligación de defenderlos. Vivíamos sobre un andamiaje de engaños y de añejos solemnes, incapaces para la acción clara y constructiva, fatalistas desengañados de todo; y he aquí que un golpe de fuerza, la audacia fácil e insolente de los militares, ha puesto en evidencia la profunda enfermedad moral de la república, los vicios que corroen el alma colectiva y la frágil vanidad de sus valores representativos.

Es por eso que cualquier examen que se haga de la actual situación de Chile con dignidad y justeza de juicio, tiene que llegar a resultados amargos, a términos de administración implacable, porque nunca como ahora, se había puesto tan de manifiesto la miseria hipócrita de los individuos, la desorientación de los ideales, la debilidad claudicante de las voluntades. Hay que ser leales y fijar las actividades afrentosas para que mañana, en las ferias de la plaza, no se mientan valentías gallardas que cuando era necesario no se tuvieron. Hay que marcar, para que todos los puedan reconocer, a los faranduleros de esta farsa sin brillo, ya que no es posible terminar con ellos. Sépase, más tarde, al amenguarse esta marea de inquietud y desaliento quienes prefirieron vivir una hora gris cuando debieron vivir una hora roja.

LOS HEROES DE SETIEMBRE

Hasta los poetas y los guardianes saben ya cuales fueron las causas inmediatas del cuartelazo del 5 de Setiembre: por una parte una conspiración fraguada entre los altos jefes del Ejército y la Marina por la Unión Nacional; por otra, el espontáneo descontento que estalló entre la oficialidad menuda por asuntos meramente estomacales. Hubo una convergencia de situaciones que fué habilidosamente aprovechada por los altos jefes en servicio de sus planes reaccionarios. Eso es lo cierto.

Desde un comienzo, es claro, se pretendió mistificar diciendo que se trataba de un movimiento de depuración nacional—¿qué podrán depurar los impuros?—; que las instituciones armadas obraban al margen de las entidades políticas; que se convocaría en breve plazo, a una Constituyente amplia, y tantas otras cantinelas jesuíticas. Naturalmente nada de eso sucedió, y según dicen, algunos optimistas, malgré tout, de-

bido a que la Junta de Gobierno de esencia y composición reaccionaria, supeditó al Comité Militar de esencia y composición democrática.

Da risa. Si la oficialidad menuda hubiera en verdad querido hacer algo para disculpar su piratería política, pudo hacerlo porque contaba con la fuerza efectiva. Lo que hizo fué destruir la Constitución, deportar diplomáticamente a su Jefe Supremo el Excmo. señor Alessandri, romper, como los niños caprichosos, todo lo que hallaba a mano, para terminar refugiándose en el regazo matronil de la Unión Nacional. Podemos equivocarnos, pero lo que dicen los hechos, es esto y no otra cosa.

Y he aquí a la ex-República de Chile, transformada en cuartel. Los poderes públicos pisoteados por relucientes oficiales, héroes de flirt y de oficina; las garantías individuales convertidas en un agradable recuerdo; las libertades concedidas por aquella providente abuela llamada Constitución, valorizadas sólo como objetos de arqueología política; y, para mal de males, a la oligarquía conservadora, a la banca y a la clerigalla dictando inefables decretos leyes y preparando por intermedio de sus más seguros personeros—profesores cínicos como Amunátegui, Roldán y Dávila y gestores desvergonzados como Aldunate Solar—las próximas elecciones, que han de consolidar in eternum sus privilegios y granjerías.

¿Cómo pudo haber cándidos de tanta candidez que pensaran, siquiera un solo instante, en que los militares iban a mejorar en algo la corrupción gubernamental y la angustiosa situación del pueblo? ¿Cómo es posible, Señor, que haya gente así, tan desamparada de inteligencia, tan ciega para lo que es la realidad social y la histórica, tan, tan... cándida, Señor? ¿No se sabe, acaso, cual es el papel del Ejército en la sociedad, cuál es su misión, qué elementos lo componen, qué espíritu informa cada una de sus actuaciones? ¿Por qué milagro se iba a convertir violentamente el orden del mundo para que la lucidez de criterio pasase a ser patrimonio de los beocios y la virtud pública propiedad de los caribes?

Sin embargo, no todo ha de suceder para mal; el cuartelazo de Setiembre ha producido también frutos agradables para el paladar revolucionario: Ha relajado la famosa disciplina militar e introducido el espíritu de iniciativa en los que estaban acostumbrados únicamente a obedecer; ha destruido el orgullo necio que los mentecatos de esta tierra—es decir, el 90 por ciento de la población adulta—cifrabá en el Ejército y la Marina, y la confianza que en estas instituciones cavernarias se tenía hasta hace poco; y, por último, ha producido un descontento general, una tensión del ánimo, una necesidad de actuar que pueden aprovecharse, si no para establecer la arcadía de la utopía por lo menos para iniciar la trayectoria de la revolución.

CONTRA LOS POLITICOS

Con un poco de energía el cuartelazo del 5 de Setiembre habría abortado y estaría catalogado como un feto vulgar y mal oliente de esos que llenan la estantería del museo político de Hispano-América. Falta-ron hombres de verdad al frente de la República. Alessandri nunca supo ser verdaderamente fuerte; ni cuando todo el pueblo erigiéndolo en su caudillo le pedía la destrucción de la oligarquía colonial, ni cuando el Ejército fué a ponerle condiciones y a exigirle leyes. En 1920 pudo establecer la democracia y no se atrevió; en 1924 pudo salvar la República y tampoco se atrevió. En presencia de los militares quiso engañarse, hizo caso a los políticos timoratos que lo rodeaban, y terminó por abandonar el poder para irse a lloriquear, primero a la Embajada yanqui, y después, a la Argentina y Europa, “entregado a la piedad internacional” como él dice en su estilo pintoresco y emotivo.

Esto es de lamentar porque el actual Presidente Constitucional de Chile, es la única figura digna y de algún relieve que presenta el paupérrimo panorama de nuestra política. Tiene talento, es capaz de esas gallardías románticas que impresionan al tumulto habla en un lenguaje lleno de grandilocuencias proféticas; pero carece de voluntad y de amplitud ideológica. Eso lo

ha perdido. Subió a la presidencia lleno de compromisos, y tal vez impulsado por un concepto absurdo de la lealtad y la amistad, se entregó a los dirigentes de los partidos vencedores y a las camarillas que siempre pululan hambrientas de fácil botín, en torno al César. No se atrevió a aventar lejos a los paniguados, y ahora, debe comprender las duras proyecciones de su bondad tolerante. Y no sólo tendrá que condolerse por la república que no supo redimir, sino también por lo que atañe a él mismo. Nunca se ha dado mayor alarde de ignominiosa ingratitude que la que rodeó en la incertidumbre del peligro al Presidente Alessandri. Vió a los mismos que él levantara, muchas veces hasta del estiércol, marcar el paso tras el penacho de los generales insurrectos, oyó de labios de sus propios comilitones y de los oficiales que le habían jurado respeto, las palabras falaces de la traición; sintió derrumbarse en su alrededor la ilusoria defensa de los agradecimientos a que se imaginaba acreedor y de las amistades de que se consideraba depositario.

¡Ah, los políticos de la Alianza Liberal! Mientras la Unión, aplaudía desaforadamente a las instituciones armadas, las incitaba y las inspiraba, ellos temerosos de perder situaciones vergonzosamente ganadas, lamían las botas de los nuevos amos, vendían a su jefe con la paciente sonrisa de los lacayos, y esperaban confiados en que la humildad de su actitud les permitiría conservar sus sillones en el Parlamento! Sólo una voz recibió en el Congreso, con altiveces de protesta, la llegada de los militares sediciosos, sólo una voz que fué la de Pedro León Ugalde! ¿Y los demás? Los demás aprobaban sumisamente, y con igual desvergüenza continuaron aprobando los actos de la dictadura, una vez que esta, manifestándose de frente, disolvió el Parlamento, exigió la salida del Presidente Alessandri, y comenzó a desarrollar su ineptia reaccionaria por medio de ineficaces decretos leyes, y medidas coercitivas.

Hay que estar en guardia porque esos mismos fanchos de gelatinosa espina dorsal empiezan a moverse ante la proximidad de una elección a la que ningún partido ni hombre digno debiera concurrir. Surgen ya los mismos nombres antiguos; se verifican conciliabulos de dirigentes; se hacen cálculos; se mueven influencias. Los partidos de la ex-Alianza Liberal, contra los cuales fué dirigido el pronunciamiento de Setiembre se aprestan para concurrir a las urnas, bajo la tutela de una ley electoral fraguada por la Dictadura. Sépalo, pues, el pobre, el ingenuo, el bendito pueblo de Chile: los partidos que se dicen defensores de la libertad y de la democracia van a concurrir a las elecciones preparadas por la tiranía para que les den de limosna algunos diputados y senadores. El otro camino eficaz y varonil para echar abajo a la Dictadura no les conviene—porque entonces entraría de lleno el pueblo... y es posible que el pueblo, como decía alarmado un leader radical, no les obedeciera y obrara por su cuenta...

CONTRA LOS INTELECTUALES Y OTROS

...Y junto a los políticos ¿qué admirable exhibición de pequeñas avidedeces, de mediocridad y de oportunismos! Un grupo de civiles que nunca había podido trepar se constituye en “Liga de Acción Cívica” para aplaudir rastaramente a los detentadores del éxito. Los grandes diarios de Chile ponían sus columnas a disposición de los panegiristas de la asonada; adulaban cada una de las zafias determinaciones del gobierno de facto, y con el mismo empeño con que elogiaban antes los actos de la administración Alessandri, criticaban aquello que muchas veces habían propiciado. No hubo en esto excepciones salvadoras. Como procedió “El Mercurio”, area santa del oficialismo nacional, procedió “La Nación”, el órgano fluctuante de Dn. Eliodoro Yáñez, Sísifo de la Presidencia de Chile. Y los demás, en columna cerrada, rindieron también las banderas que algunas veces hacían flamear para emborrachar la indecisa y pacata opinión pública.

Para no desentonar en el coro grotesco “los intelectuales” lanzaron un manifiesto que hará época en la historia espiritual del país por la mezquindad de su contenido, lo anodino de sus exposiciones, y la falta de

conciencia cívica, que desde el comienzo hasta el fin, demostraba. A un inquilino del Sur, a un abogado, a un clérigo, a un moralista, a un sujeto, en fin, de mentalidad rudimentaria se le puede tolerar que no comprenda y que opine en forma pueril cuando se trata de asuntos graves; pero, a los que se dicen depositarios "de las fuerzas irreductibles del espíritu", es justo exigirles lucidez de raciocinio, conocimiento de los fenómenos sociales, y sobre todo, mayor entereza y dignidad que a cualquier doméstico. Ejercen, sin saberlo acaso, un altísimo magisterio; sus opiniones tienen resonancias lejanas; forman con su actitud el criterio de mucha gente vacilante. Y así hemos visto cómo los conceptos laudatorios estampados en ese documento de la ingenuidad chilena, han servido a comentaristas reaccionarios en otros países del continente.

Nuestros "intelectuales" siempre habían vivido en las alturas seráficas de la contemplación, engarzados exquisitamente rítmicas y orfebres bizardas. El polvo de los combates democráticos no había irritado jamás sus ojos habituados a la pureza de las líneas eternas. Al verlo descender al valle humilde de la vida cotidiana, esperábamos de ellos el verbo más puro y más rotundo y más idealista. Nunca creímos que Alsino, por ejemplo, supiese, tan a maravillas, la gramática parda del oportunismo. Lamentaremos esa sabiduría inédita, como lamentamos los empeños oficiosos ante la prensa argentina del autor de "Un perdido". Probablemente, ellos estén, ahora, arrepentidos de aquel opaco y confitado manifiesto. Quisieron ensayar una postura nueva y lo hicieron tan mal que se pusieron académicamente en ridículo. Por lo demás, su actitud ante el movimiento militar chileno, no hace sino confirmar la acusación que les lanzamos desde estas mismas columnas con motivo de la protesta por el destierro de Unamuno. Entonces protestaron porque la Dictadura estaba bien lejos y no arriesgaban nada; ahora, como en 1920, la violencia todopoderosa estaba en casa y había, por lo tanto, que aplaudirla... (1)

Después de todo, no sólo aquí suceden estas cosas tristes que nos hacen pensar en la increíble decadencia de la virilidad. En los círculos más o menos libres y cultos de la opinión americana se comenta entre gestos de desprecio y palabras de misericordia las actuaciones de Chocano y Lugones. Ambos se han dedicado a loar a la reacción y a los tiranos. El cantor de "Alma América" es una especie de cóndor, acicalado y adiestrado para el enaltecimiento del Sr. Leguía presidente de la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús y dueño del feudo del Perú; el boticario parisino de "Lunario Sentimental", hace, por su parte, acatarradas fracesitas para anunciar que "ha llegado, otra vez, la hora de la Espada". Lo más grave es que estos adocenados caballeros de la métrica se creen poetas cumbres y hombres representativos de América. La obra de ambos es hueca, altisonante, y carece de ese trágico sentido de humanidad que hace perdurar en el tiempo las creaciones del arte. Y si por la obra no serán, como decía R. Rolland, "contemporáneos del porvenir", por su vida, están ya enterrados en la consideración de la América juvenil. Y con ellos, para nosotros, los "intelectuales" del manifiesto de Setiembre. Hay que lamentar, sí, que el entredicho internacional no les permitiera asistir al Centenario de Ayacucho y brindar en compañía de Chocano y de Lugones, por el feliz gobierno de Leguía, de Saavedra, de Gómez, de Altamirano y de todos los sepultureros de la libertad ganada a golpes de audacia y de energía por una generación heroica que, al parecer, se llevó sus virtudes a la tumba.

LADISLAO ERRÁZURIZ

El pronunciamiento de Setiembre ha culminado con la proclamación de Ladislao Errázuriz como candidato de los partidos unionistas a la presidencia de Chile. El

(1) N. de la R.—El articulista parece olvidar que nuestros "intelectuales"—en un gesto heroico y lleno de altivez—protestaron contra las primeras medidas represivas de la dictadura. En efecto, al día siguiente de la deportación de Schweitzer, se encaraaron de frente con los militares y públicamente les formularon la siguiente pregunta que estuvo a punto de producir un verdadero trastorno social: "¿Quedaríamos agradecidos del Supremo Gobierno, si tuviera la bondad de darnos a conocer las causas que motivaron la deportación de Daniel Schweitzer?"

proceso reaccionario y anti-popular que comenzaron los militares destruyendo las escasas garantías democráticas ofrecidas por el régimen constitucional y civil ha tenido en esta determinación su término lógico y la desnuda exteriorización de sus peligrosas finalidades políticas.

Ladislao Errázuriz representa en el medio ambiente chileno el arquetipo de la oligarquía colonial, apegada a tradiciones putrefactas, incapaz de seguir el ritmo actual de la evolución humana y llena de infatuado rencor hacia todo lo que signifique progreso, elevación de la conciencia pública, avance de la justicia igualitaria. Representa un postrer intento de regresión al pasado más lejano de nuestra vida nacional y un supremo impulso para ahogar el avasallante desarrollo de los nuevos ideales colectivos.

La oligarquía chilena ha sabido escoger el momento y el hombre. El desconcierto de los espíritus y la apatía de las voluntades aparecen propicias para afirmar, usando de la violencia arbitraria y de la audacia política, los privilegios que empezaron a desmoronarse en 1920 cuando, por primera vez en nuestra historia, entró a la Moneda un Presidente ungido no por la intervención gubernativa, ni por el dinero, ni por el fraude, si no por la fuerza y la fe de todo un pueblo.

Dispone Ladislao Errázuriz de esa alta-nera insolencia que caracteriza a los déspotas y de ese torvo fanatismo de casta que lleva al desprecio y a la negación de los valores populares. Encarna los intereses de la aristocracia latifundista y clerical, de la alta banca y de las empresas insaciables de la burguesía, en fin, de todos los grupos interesados en impedir el desenvolvimiento liberal de Chile, sumiendo al pueblo en la abyección de una tiranía política y en la miseria de una expoliación económica sin control y sin moral.

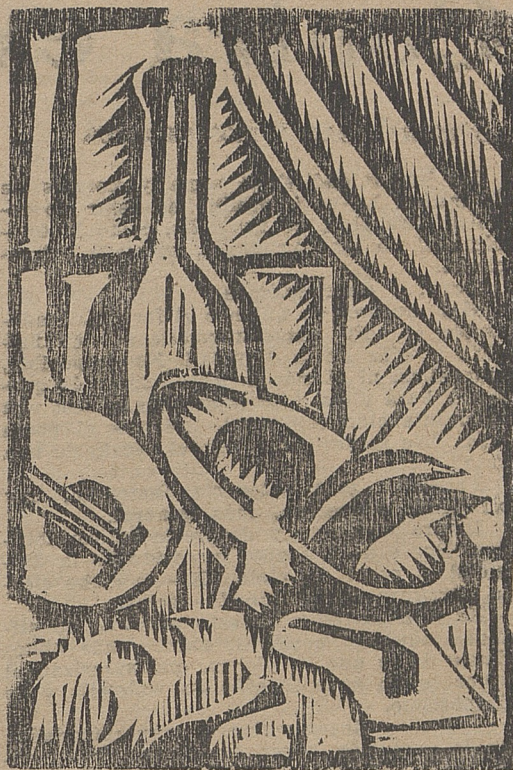
Por su acción pasada se puede colegir lo que será su acción de gobernante. Basta recordar sus actuaciones en las postrimerías del gobierno de Sanfuentes, aquel huaso siniestro nunca lo bastante execrado por la conciencia pública. El tuvo participación directa en los inauditos atropellos de aquella administración abominable; él inspiró desde un cómodo sillón de la Moneda, el asesinato de los obreros de Magallanes, el asalto a mano armada de la Federación de Estudiantes y de muchos locales obreros en Santiago y otras ciudades de la República; él empobreció aún más el indigente erario nacional, ordenando, con mezquinos propósitos de bandería política, una movilización que estuvo a punto de romper la paz del continente y de arrojar en la tragedia de una guerra a tres naciones hermanas.

No lo olvide el pueblo de Chile. Ladislao Errázuriz simboliza las tradiciones de una oligarquía sin escrúpulos, criminal, dispuesta a todo por satisfacer sus añejas pretensiones y resguardar sus vacilantes privilegios. El solo nombre de este sujeto—que de haber justicia en Chile no estaría ya en este mundo—es un guante de desaffo lanzado groseramente al rostro del pueblo que se supone sojuzgado por el tacón reaccionario de los generales de Setiembre. Hay que recoger ese desaffo y formarse desde luego la decisión inquebrantable de salvar el precario acervo de nuestro progreso político y social y el decoro del país cerrando el paso, cueste lo que cueste a Ladislao Errázuriz. Ladislao Errázuriz en la Presidencia de Chile constituiría un peligro y una vergüenza.

¿DONDE ESTA LA SALVACION?

Llevamos cuatro meses de Dictadura; se han dictado innumerables decretos leyes; ha habido un cambio de secretarios de Estado; se ha destruido lo poco bueno que había en la organización chilena y se ha aumentado lo detestable. Claramente aparece en el poder la Unión Nacional, y, apoyándola, las fuerzas armadas. ¿Las fuerzas armadas? A lo menos los jefes y ya sabemos que la disciplina hace lo demás. Es cierto, compañero lector, que los soldados son hijos del pueblo sufriente; pero una vez dentro del cuartel olvidan a sus haraposos hermanos, adquieren un alma nueva que solo reacciona a las voces de mando. Sin embargo...

Se aproxima la fecha de las elecciones, mejor dicho del simulacro de elecciones y todavía los partidos derrocados por el cuartelazo no fijan sus posiciones. ¿Irán a las urnas? ¿Se abstendrán? Y si se abstienen ¿cómo obrarán? He aquí algunas preguntas cuyas respuestas desgraciadamente es posible anticipar. Los partidos de la ex-Alianza



Madera de González Vera

Liberal, irán desde luego, a la lucha electoral. Prefieren obtener, aunque sea mendigando, unas cuantas diputaciones y senaturías, a actuar en el sentido revolucionario y extra-normal que les señalan sus principios y aún sus bien entendidos intereses. ¿Qué otra cosa podía esperarse de agrupaciones presididas por un Enrique Oyarzún, discreto y mesurado; por un Guillermo Bañados arrivista y clerical solapado, y por un Eliodoro Yáñez, explotador de la clase obrera? Ninguna iniciativa de liberación puede tener su arranque en esos grupos heterogéneos constituidos para el medro personal de unos pocos y el engaño del pueblo.

¿Dónde, pues, está la salvación? Abajo, como siempre, en el pueblo mismo, en la acción enérgica de los elementos libres y progresistas agrupados en torno a propósitos claros y concretos. Actualmente las masas obreras están, también, desorientadas. Muchos trabajadores creen que el conflicto presente no les interesa y que es una mera disputa burguesa. Sostener ese criterio es una equivocación y denota una estrechez increíble de juicio! La sociedad es un organismo en que todo se relaciona. La enfermedad política afecta a todo el cuerpo social y más que a nadie, a las clases menesterosas. Es justo y es honrado decirle al pueblo que no haga caso a los políticos, pero no es justo ni honrado decirle que debe cruzarse de brazos. No, el pueblo debe actuar; este es el momento propicio; estamos en un período revolucionario, y hay que hacer valer en forma revolucionaria las aspiraciones de libertad y de justicia que, dentro del estado de nuestra evolución colectiva se pueden realizar.

Si no somos un pueblo decrepito, irremediablemente perdido, dentro de poco habrá en Chile una revolución. Hay que agitar el pensamiento y la voluntad de esa revolución. Cuando el horizonte político se cierra, como hoy día, no queda otro recurso ni otra esperanza. La oligarquía latifundista y bancaria se ha adueñado del estado para detener, quizá por cuanto tiempo y por qué medios, el progreso emancipador del pueblo. Es preciso hacer un esfuerzo máximo, llegar, si es necesario, hasta el sacrificio, para derrocar, de una vez por todas, a los viejos expoliadores de la nacionalidad y abrir vías anchas y libres al desenvolvimiento de la justicia. Todos los pueblos que son algo más que carnaza de esclavitud y abyección—escribía en alguna parte—tienen gestos soberanos cuando se trata de defender la libertad amenazada, de instaurar la justicia pretérida, de restablecer el derecho ultrajado. Y ¿por qué nosotros, no habríamos de tener uno de esos gestos salvadores y creadores de valores nuevos? A la violencia se debe responder con la violencia. Queremos un movimiento del pueblo, hecho contra todos los partidos políticos, que comience en torno a un programa mínimo de beneficio colectivo, y vaya en el decurso de los hechos, encontrándose con proyecciones nuevas y perspectivas insospechadas.

EUGENIO GONZALEZ R.

Contra exégesis del Fascismo

LA HUMANIDAD Y LOS TIRANOS

La humanidad tiene alma y nervios de mujer. Le es imposible no estar de rodillas ante algo. Su devoción, como la unanimidad de las devociones, es ciega e irracional.

Pero... diferenciamos.

Hay mujeres en quienes el fervor de adoración se halla auto-controlado por un finísimo sentido de la dignidad. No es posible, ante ellas, ni el más incierto asomo de grosería. Para ellas, sólo para ellas, y con una sutil intención espiritual, fué que el poeta dijo: "No la herirás ni con el pétalo de una rosa".

Frente a esta categoría femenina, hay otra más numerosa, más general.

Ignora la fineza y desprecia la sensibilidad. Posee un concepto invertido de la dignidad. A pesar del siglo XX—ha dicho cierta escritora—sigue siendo esclava.

El tipo extremo de esta clase lo constituyen aquellas hembras, mucho más abundante de lo que se piensa, que valorizan el amor según su contenido de violencia y de despotismo.

O muy degeneradas, o muy retardadas en la evolución, viven hechas un ovillo ante quien sea capaz de brutalizarlas. Su Dios es la animalidad en furia.

A tal género pertenece la Humanidad. Por eso se entrega, sacudida de gozosos escalofríos, a la sádica sensualidad de los tiranos. Por eso, cuando su carne y su espíritu han sido pisoteados y envilecidos, aún se arrastra para besar la bota, roja de su sangre.

Fenómeno tan viejo como la historia, se repite actualmente con los mismos abyectos caracteres de hace cuatro mil años. Sólo los hombres han cambiado. El ídolo de antaño pudo llamarse Chingis-Kan; el de hoy se llama Benito Mussolini.

Hay, sin embargo, una diferencia entre la Humanidad que se doblegó a aquel y la que se prosterna ante el jefe del fascismo. La antigua era virgen e ingenua; adoraba desnudamente la fuerza dominadora. La de hoy es vieja e hipócrita. Intentando quizás una adelantada justificación ante la posteridad, adorna a sus fetiches con galas intelectuales, con dones morales. Les llama genios; los eleva a super-hombres.

Es lo que ha hecho con Mussolini. Entre tanto, ¿cuál es la obra del premier italiano?

Imaginamos que a nadie se le ocurrirá llamar obra a los gestos, ni atribuir al dictador aquello que, iniciado por gobiernos anteriores, ha continuado en el actual su lógico desenvolvimiento.

La labor de Mussolini se resume siempre en frases generales. Se habla de la "solución de los problemas exteriores"; del "mejoramiento de la economía nacional"; "de la pacificación interna".

Bien. Analicemos.

PROBLEMAS INTERNACIONALES

Las soluciones dadas por Mussolini a los problemas exteriores deben recibir otro nombre. En puridad, no puede considerarse solución lo que, directa o indirectamente constituye una imposición de fuerza.

En efecto, ¿qué nos enseña la historia sobre las consecuencias de tal clase de soluciones?

Para responder, no hay necesidad de mirar muy atrás en el tiempo. Basta con recordar a la potente Alemania apoderándose, —y no sin apoyarse en razones étnicas y en el llamado "derecho" internacional— de Alsacia y Lorena.

La agotada Francia del año setenta no podía resistirse. Y el pueblo alemán, seguramente juzgó genial y definitivo el zarpazo del "canciller de hierro".

Ha sido suficiente media centuria para demostrar que la "razón de la fuerza", no es la última razón; y que en la vida de las naciones mejor que en la de los individuos, llega inexorablemente un momento en que prevalece la justicia.

Lo espantosamente terrible es que los hombres pasan y los pueblos quedan; y en ellos se cumple la maldición bíblica: los hijos inocentes pagan la culpa de los padres.

PROBLEMAS ECONOMICOS

—"Con Mussolini—observan los comerciantes—la lira ha aumentado de valor".

Acordado. Pero aparte de que—como ya se manifestara en el Senado Italiano— la reacción económica se inició antes del arribo de Mussolini, es preciso anotar que el "cambio" no tiene ninguna relación esencial con el bienestar del pueblo. La oscilación de la moneda es un fenómeno que señala el estado del intercambio comercial entre capitalistas, o sea entre intermediarios. Las industrias, la agricultura, la minería, la banca, son de "tal o cual país" sólo en el nombre. En la realidad pertenecen a particulares totalmente desvinculados en cuanto capitalistas de la nación bajo cuyo patrocinio se cobijan.

Compruébase esta con echar una ojeada a cualquier país.

Tomemos el de la moneda más robusta: Estados Unidos. En la enorme República del Norte, con su dollar resplandeciente y sonoro, con sus fenomenales industrias, con su Banco, acreedor de todos los gobiernos del mundo, las condiciones generales del pueblo productor son similares a la de cualquier República indo-latina, con moneda de cinco peniques.

Allá como aquí, la competencia y el exceso de brazos, lanzan al hombre contra el hombre y dan origen al descenso de los salarios. Allá como aquí el obrero aprende, a pesar de su corazón y de su voluntad, qué cosas son el frío y el hambre y la desesperación.

El magnífico "cambio" norteamericano no ha impedido que en el solo Estado de Nueva York pululen millones de desocupados, sin contar a aquellos que trabajan todo el día por un plato de comida.

Y es lógico; como indicábamos más arriba, el cambio nada tiene que ver con las condiciones de vida del pueblo. Es únicamente una resultante del estado de relaciones financieras entre capitalistas, un índice del bienestar de los poseedores.

Se comprende, entonces, con toda precisión, que una tiranía burguesa ayude y tonifique al cambio. Y se comprende también que esto signifique un paralelo aumento de penuria económica en la masa nacional (1).

Bajo los tacones opresores, el pueblo deberá aceptar cualquier condición de trabajo. No podrá protestar; quedará en la situación de un animal de labor uncido a innoble yugo.

La producción así obtenida será necesariamente barata. El capitalista podrá colocala con facilidad y con ventaja. En consecuencia, el cambio subirá.

Si hoy día fuese posible un pueblo de esclavos, regido por una casta de señores todopoderosos, no cabe duda que tal pueblo tendría el mejor cambio de la tierra.

Distingamos, entonces, claramente, entre lo que el alza del cambio importa para la clase usufructuaria y lo que importa para la colectividad trabajadora de la Península. Y no olvidemos que aquella no es el país.

Esto nos permitirá reducir la cuestión a sus contornos propios y valorizar en su exacta medida lo que el "mejoramiento" de la lira significa para el pueblo italiano.

PAZ Y ORDEN INTERIORES

Nos queda por considerar lo que se ha denominado la "pacificación interior".

En verdad, tales palabras sólo pueden ser pronunciadas en un siglo amasado en cinismo, como el nuestro.

No se nos oculta el absurdo que entrañaría el pedir la paz y el orden perfectos a un Estado burgués del siglo XX.

Pero hay una paz y un orden relativos; los únicos actualmente posibles; los mismos a que se refiere Platón en su "República", cuando dice "La templanza esparcida por todo el cuerno del Estado, establece entre las clases más poderosas, las más débiles e intermedias, un acuerdo perfecto

(1) La mejor demostración de lo dicho está en las palabras con que Giolitti comentaba las últimas amenazas de Mussolini: "Si nos arrestara, manifestó el viejo político, no se solucionaría el problema del alto costo de la vida, que resulta ya insostenible bajo el gobierno fascista".

respecto a la prudencia, a la fuerza, al número, a las riquezas o a cualquier otra cosa".

¿Podría sostenerse sin descaro, que tales o parecidas normas rigen las relaciones entre los diversos componentes del pueblo "pacificado" por Mussolini?

El asesinato de Matteotti, que no es un hecho aislado ni extraordinario en la Italia fascista, puede darnos la respuesta. Sin embargo, se nos sigue hablando del "orden" y de la "paz" obsequiados por el ex-leader socialista a la tierra de los Césares y de los Papas!

Nosotros sabemos lo que, en tiempos como el nuestro, valen tales palabras. Por eso, no hace mucho escribíamos: "¿Es que no gozaban del prestigio que ellas otorgan, el México de Porfirio Díaz y la putrefacta Rusia de los Czares? ¿Es que no usufructúa de dicho prestigio más de una mal oliente republiquita latino-americana?"

A pesar de ello, o mejor dicho, debido a ello, México aún no concluye de sangrarse, y Rusia hubo de pasar por el más cruento de los martirios".

A iguales causas deberán corresponder iguales efectos. Por eso en tanto que la Humanidad quema ante el ídolo su incienso de alabanzas, nuestra fraternal inquietud, empujándose sobre el tiempo, intenta columbrar el porvenir que la "pacificación" fascista depara al pueblo italiano.

... Y la perspectiva nos hace temblar.

AYER Y HOY

Talvez la superior y más reciente conquista de la civilización sea la tolerancia: el respeto al pensar y sentir ajenos. Pero, precisamente por ser la postrera y la más fina adquisición, es la primera en perderse.

Cuando los individuos o las instituciones se tornan dogmáticos y tiránicos, es porque en sus espíritus se ha desmoronado la obra del último esfuerzo ascensional.

Empieza entonces la vuelta a la barbarie.

Ese retroceso, cuya magnitud no puede ser valorada de inmediato, se verifica, algunas veces, descubiertamente; otras veces se disimula con un ropaje de palabras pretenciosas y resonantes.

El Destino, o la Casualidad, que suelen ser ironistas, hacen que, en ocasiones, los actos y el disfraz de los actos choquen tan absurdamente que se convierten en un sin sentido paradójico y risible. Así el fascismo y su pretendida justificación histórica; la pacificación interior de Italia.

Cuando Mussolini y sus fascistas, apoyados por el gobierno, el ejército, el clero y la banca, atacan y derrotan al socialismo dividido y desorganizado, nada puede objetarse a su violencia. Se está en guerra, y la guerra es eso: "ojo por ojo".

Pero en seguida viene la "pacificación".

Entre una y otra, nosotros, después de una ardua búsqueda, sólo notamos esta diferencia: durante el período de lucha, la brutalidad se dirigía contra un enemigo que podía, aunque sólo fuese relativamente, oponer resistencia; durante el período llamado de paz y orden, la brutalidad, intensificada, se ejerce (con plena confianza de la impunidad) contra gentes indefensas y maniatadas.

Se ha pretendido explicar el hecho arguyendo que el terrorismo fascista es obra de algunos extremistas exaltados.

Una sola mirada dirigida a Italia vencerá al más miope de que tal explicación es inadmisibile. En efecto, los acontecimientos demuestran que los asesinatos, los saqueos domiciliarios, las apaleaduras, los empastelamientos de imprentas, los secuestros, etc., etc. se llevan a cabo con el conocimiento, cuando no con la intervención de las autoridades, o constituyen una derivación natural de actos de despotismo y de atropello, realizados o predicados por Mussolini.

La explicación debe, pues, buscarse en otra parte.

CAUSAS Y EFECTOS

El fascismo, órgano de la acción mussoliniana, nació en la descomposición hirviente de las trincheras. Y, a pesar del tiempo transcurrido, conserva, vivo, su sello de origen.

Como todo cuanto surgiera de la hecatombe troglodita, el fascismo se fundamenta en instintos sub-humanos. Importa un retroceso hacia grados inferiores de la escala biológica. Su modo vital de manifestarse es la violencia.

Ahora bien; el orientador, (por la palabra y el ejemplo), de las masas fascistas ha sido Mussolini.

El jefe del "fascio" preparaba una ley electoral que le permitiese contar con el Parlamento aunque no contara con el electorado.

¿Qué hizo para conseguirlo?

Concentró en Roma cincuenta mil "camisetas negras" y en seguida se dirigió al Congreso en un discurso cuyo sentido último era: "O me dáis la ley que necesito, u os arrojo a las fieras".

Y obtuvo la ley; y con ella el poder absoluto.

Cuanto ha sucedido después es una resultante de este primer acto de tiranía, y de los discursos en que el "premier" preconizaba el uso de la fuerza como solo argumento.

A consecuencia de la "ley de elecciones", la oposición quedó reducida a una minoría insignificante. Su única arma era la fiscalización. Pero ni aún ella ha podido ser empleada.

Cada vez que en las Cámaras, un parlamentario crítica o intenta criticar los actos del fascismo, se le convierte en blanco de salvajes represalias.

El senador Bergamini, usando de un derecho inalienable y reconocido vota en contra del gobierno; y el acto basta para conitarle las furias fascistas, que ya antes asaltarán y destruirán su domicilio.

El conde Sforza denuncia en el Senado la vergüenza, única en la Historia, de que los crímenes políticos se fraguen en las antecámaras ministeriales; y acaso para desmentir la acusación, el terrorismo negro le responde con una amenaza de muerte.

El Diputado Forni ataca los procedimientos del "fascio", y desde los mismos hombres que rodean a Mussolini, que constituyen su grupo de confianza, parten órdenes de asalto encabezadas por las palabras: "De acuerdo con las instrucciones procedentes del jefe del Gobierno y leaer del fascismo", etc., etc.

El Diputado Matteoti va a leer en la Cámara unos documentos que comprometen gravemente a Mussolini y a su Ministro del Interior, y es despedazado a puñaladas la víspera del día señalado para la lectura.

¿Quiénes llevan a cabo el crimen?

Individuos del círculo más cercano a Mussolini.

¿Quiénes lo encubren? (2).

Miembros del gobierno, en cuyas oficinas se incubía; y de cuyas oficinas salen los pasaportes que facilitan la fuga de los hechos al extranjero.

¿Se pretende aún decirnos que todo esto es la obra aislada de unos cuántos exaltados?

Si los hechos anotados, han llamado la atención consiguiendo poner un escalofrío de horror en el mundo civilizado, es sólo porque las víctimas son personalidades políticas descolantes; no porque el proceder de los victimarios constituya algo excepcional y reciente en la obra "pacificadora" del fascismo.

¿GOBIERNO?

La situación interna de Italia es tal, que ni siquiera en privado pueden manifestarse opiniones contrarias a Mussolini. Este, sigue jactándose de que no precisa el apoyo o el consentimiento popular, pues posee la fuerza. Como un postrero acto de desprecio a la conciencia del país, acaba de dictar un decreto que amordaza a la prensa. En adelante sólo se publicará lo que la policía (tan amplia, tan liberal! autorice. Gracias a tal sistema, podrá eliminarse a todos los senadores, diputados o concejales de oposición, sin que se enteren ni los miembros de su familia (3).

¿Puede darse a esto el nombre de gobierno?

(2) En el "memorial Rossi", recientemente publicado, se establece claramente la responsabilidad personal de Mussolini en los crímenes y violencias fascistas.

(3) Ha bastado que un diario publicara el "memorial Rossi" para que en toda Italia se secuestraran los periódicos de oposición, cosa innecesaria, ya que la mayor parte de ellos habían sido asaltados y empastelados por los fascistas.

De buena gana responderíamos. Pero, como nuestra respuesta podría aparecer parcial, dejamos que conteste por nosotros un hombre de Iglesia, coetáneo de la Inquisición, puro e insospechable.

En pleno siglo XVI, escribía el cardenal Caspare Contarini: "No se puede llamar gobierno al que está regido por la voluntad de hombres inclinados por la naturaleza al mal, e impulsados por innumerables pasiones. ¡Nó! Toda soberanía es una soberanía de la razón. Tiene por objeto conducir, por caminos de justicia, a todos aquellos que le están sometidos, a su justo fin: la felicidad. La propia autoridad del Papa es una autoridad de la razón. Un Papa debe también saber que ejerce esta autoridad sobre hombres libres. No debe a su arbitrio ordenar, prohibir o dispensar, sino únicamente según las reglas de la razón, de los divinos mandamientos y del amor. Estas reglas conducen todo a Dios y al bien común".

Si el admirable prelado resucitara, vería que los hombres no han progresado mucho; que hoy como ayer el pensamiento está agarrado; y que hoy como ayer, sigue siendo actual el verso que su contemporáneo Miguel Angel, esculpiera en el mármol de su "Noche" simbólica: "El sueño me es grato y más todavía al ser de piedra mientras duran el crimen y la vergüenza".

GRANDEZA Y MEDIOCRIDAD

Para establecer la estatura espiritual de alguien, no basta una simple afirmación. Es indispensable una norma, un concepto de grandeza.

Según el inglés Whetnan, puerilmente glosado por Stoddard, la superioridad consiste en saber "convertir cinco escudos en diez".

Si aceptamos tal teoría, y según ella juzgamos a Mussolini, nos resulta incuestionable su derecho a ser considerado "grande hombre". En efecto, pocos serán quienes en menos tiempo y con más ductilidad hayan cubierto el recorrido que media entre el estado de simple socialista (hambreado y perseguido como lo son casi todos) y la situación de primer ministro omnipotente de un gobierno burgués.

Mas, se nos ocurre que a los fanáticos del dictador italiano no debe enorgullecerles el considerar a su idolo desde un punto de vista stoddardiano. Tampoco a nosotros nos halaga el insistir en él. A pesar de todo, creemos oportuno recomendarlo a la reflexión de quienes sostienen que el socialismo es un negocio de los agitadores. ¿Cuántos de los que, por predicar su credo, viven sin pan y sin lecho, podrían refocilarse en la abundancia y en el poder con sólo tornar la espalda a su ideal!

No escasearían, en seguida, manos para aplaudirlo, ni labios para proclamarlo "grande hombre".

¿Grande hombre!

Parafraseando a Ortega y Gasset se podría decir que sólo es grande quien enriquece el patrimonio común con el aporte de una realidad nueva y necesaria al humano perfeccionamiento.

Pero para ser capaz de funciones creadoras es condición irredimible la de tener alas que permitan despegarse un poco del suelo y abarcar en una ojeada las fugitivas fronteras en que confinan y se compenetran el Presente y el Futuro.

A esta aquilina actividad deberán oponerse siempre los disfrutadores del Hoy, para quienes el Porvenir asume invariablemente el perfil de una amenaza. De ahí que si se quiere salvar el ideal, vale decir, la vida del Mañana, sea imperativa la urgencia de superar el medio.

La Historia—escribe Ingenieros en sus "Principios de Psicología"—es una infinita inquietud de perfecciones que grandes hombres presienten o simbolizan".

Y agrega: "Frente a ellos, el hombre mediocre se revela por una incapacidad de ideales".

Ya hemos manifestado que el ideal con-

siste en el profético don de anticiparse al tiempo.

Para que tal anticipación no importe un error, es imprescindible que reúna los caracteres de una hipótesis lógica cuyas premisas surgen poderosamente de la experiencia.

Todos los hombres verdaderamente superiores de que hay memoria, fueron lógicos y videntes: adelantaron soluciones inevitables a problemas esenciales. Así Buda; así Jesús de Nazaret.

EL PROBLEMA DE HOY

La Humanidad se retuerce en uno de esos periodos de transición, de los que su estupidéz e inmoralidad no han sabido salir sino por el macabro sendero de las revoluciones.

El capitalismo ha entrado en el período de descomposición. Su mismo desarrollo lo va empujando a la impotencia. Ningún sistema de relaciones económicas basado en sus postulados puede satisfacer las necesidades de la colectividad. Sus días están señalados. Deberá morir.

Nada ni nadie podrá evitar esto. Para ello habría que detener el progreso, lo cual equivale al imposible de pretender inmovilizar la vida.

Muerte del capitalismo y establecimiento del socialismo son dos aspectos correlativos de un solo fenómeno, tan natural e ineludible, como lo fueran la abolición de la esclavitud, el derrumbe del feudalismo y el advenimiento de la democracia.

Las teorías socialistas pueden, si se desea, tacharse de absurdas; puede negarse su necesidad, puede afirmarse su imposibilidad, como se afirmaba la imposibilidad de un mundo sin esclavos o sin siervos.

Todo eso, y más, puede hacerse; menos impedir su llegada. Para convencerse de ello, basta enfocarlo sin prejuicios y con los ojos limpios de mezquindad, el problema de la producción y el consumo, y meditar, en seguida, algunos instantes.

¿Qué hará en esta febril hora de pesadilla y de ansiedad el hombre verdaderamente superior?

Hundirá las pupilas más allá del horizonte momentáneo, y buscará, hasta encontrarla, la fórmula que le permita ingresar en el Futuro con un minimum de tragedia.

Gobernante, aplicará esta fórmula a la evolución de las instituciones, a su transformación gradual. Acortará, hora a hora, la distancia entre lo actual y lo próximo. Y así, si a pesar de su empeño, llega un momento en que la violencia sea inevitable, su obra será infinitamente más breve y menos dolorosa.

Lo que esto significa, podrán no entenderlo los retóricos de la sociología, pero lo sentirán en la raíz de su ser todas las madres que pudieron haber visto asesinar a sus hijos; todos los hijos que pudieron probar el sabor a cenizas de la horfandad; todos aquellos hombres y mujeres que, gracias al vidente, se evitaron la terrible experiencia de una vida rota y sin sentido.

Elaborar la arquitectura del Porvenir, disminuyendo a los mortales las horas de calvario; he aquí la única obra posible para un gobernante "grande hombre".

A la inversa, el "hombre mediocre" demasiado diminuto para avizorar el Mañana, vive en el Presente y para el Presente.

Entre él y los forjadores de Futuro toda inteligencia es imposible. Se rechazan como el día y la noche.

Cuando el hombre mediocre se adueña de la fuerza, el idealista pasa a ser un candidato permanente al suplicio.

La lucha del sacerdocio judío contra Cristo se renueva entonces, todos los días; es la lucha entre la satisfacción de los instintos inmediatos y el impulso naciente de las alas; entre lo que es y lo que debiera ser.

AUDACIA Y..... AUDACIA

Benito Mussolini tuvo ocasión y tiempo para darse cuenta, como nadie, de la enor-

Tarjetas Postales

Fotográficas de la Casa
Salcedo de Valparaíso



En artistas de cine, siluetas en
negro, desnudos artísticos

Gran surtido en general para saludos

Librería La Novela Ilustrada DELICIAS N.º 737

me diferencia que separa el derroche de genio, de tenacidad y de heroísmo requeridos para crear una sociedad nueva, y la economía de todas esas difíciles virtudes que significa el mantenimiento de la ya existente.

Y optó por el menor esfuerzo.

Aún así pudo imprimir a su gobierno una orientación evolutiva. Pero ello le habría acarreado la defección de las fuerzas conservadoras y plutocráticas.

Para sobreponerse a tal situación se precisaba ser algo más que actor; era indispensable poseer genio; ser, en verdad, un hombre superior.

La prueba demostró que Mussolini es, precisamente, todo lo contrario: un hombre mediocre.

El Destino le ha entregado la fuerza; y ha usado y abusado de la fuerza. Con ella ha ahogado en sangre, lo único verdaderamente noble que posee el hombre: el pensamiento.

Lo que no puede negarse a Mussolini, es la audacia. Pero su posesión no significa una superioridad. La mediocridad es atrevida a la manera de la ignorancia.

La inteligencia suele ser osada. Mas, entre la audacia del mediocre y la del hombre excelso, existe una ancha diferencia de calidad.

El primero pondrá en ella su inconfundible marca plebeya. Si triunfa, la altura lo embriagará. Beodo de omnipotencia, sólo atinará a hacerla sentir groseramente. Será

EL OCASO DE LOS PARTIDOS

La bochornosa historia de los partidos toca a su término. Mientras se inspiraron en idealismos románticos y creyeron en la virtud de sus programas, pudieron crear grandes cosas, realizar grandes obras. La nebulosa democrática, tuvo sus deducciones y la imaginación popular forjó paraísos imposibles. Mas, a la postre, la realidad impone sus derechos.

Los partidos políticos, en el mejor de los supuestos, significan propósitos de forzamiento de los acontecimientos. Todo partido se constituye para realizar un a priori con o contra la voluntad del total de los ciudadanos. El poder era y es el instrumento de estos forzamientos de las cosas.

La quiebra vino tan pronto como se evidenció que tales realizaciones eran imposibles. El instrumento poder, servía, a lo más, para satisfacer las ambiciones de los caudillos, jefes y directores de partidos.

Borráronse los romanticismos; llamáronse a engaño las multitudes y el hombre de partido degeneró en el profesionalismo político. Se hizo de la política un oficio. Y el oficio vino tan a menos, que hoy es despreciado profundamente por todo el mundo.

A la hora presente, los partidos políticos han quedado reducidos a un puñado de explotadores de la cosa pública. Apenas se disfraza, con la palabra, el verdadero sentido de su existencia. No se disimula el vergonzoso mercantilismo que los mina. No se emplea velos para cubrir la apostasía, la traición, la cobardez huida.

Estas palabras carecen de realidad entre los políticos. En la media luz del ocaso, los partidos desaparecen sin dolor de nadie. No tendrán ni un poeta ramplón que cante en estrofas detestables su muerte vil.

La gama partidista, harto borrosa, no deja percibir más que dos tonos extremos, dos absolutismos, dos intransigencias. No hay liberales, no hay demócratas, no hay radicales. La desbandada del liberalismo y del radicalismo, habrá hecho perder esperanzas a los más cándidos.

Jamás se ha dado espectáculo más indigno en la política de un país. Mercaderes de feria, cada uno vocca, sin rebozo, el cachivache de sus mentidas convicciones, de sus embusteros ideales, de sus falsas virtudes. No se les aguanta; se les desprecia.

Queda, como residuo atávico, el extremo doctrinario, el absolutismo estatista, repre-

un tirano, y nada más.

El segundo, alto de espíritu, respirará en las cumbres su atmósfera habitual. Conservará en ellas, igual que en el camino que lleva a ellas, la mesura y el equilibrio. Dejará en las cimas, como dejara en cualquier sitio, la clara huella de fina estirpe.

Para apreciar la desigualdad entre la audacia del hombre mediocre y la audacia del gran hombre, basta comparar a Mussolini, amparado por la violencia y por el crimen, oprimiendo al indefenso pueblo de Italia, con Mahatma Gandhi, el sereno apóstol hindú, solo y desarmado ante la colosal Inglaterra.

Fuerte con la divina fortaleza del espíritu, no tiene en torno suyo, ni armas ni histriónico aparato. Y no obstante, su poder es tal, que bastaría una seña de sus estilizados dedos para paralizar la vida de la India, y arruinar a Gran Bretaña.

La audacia sólo ha servido a Mussolini para imponer en su país, el anacrónico imperio de la fuerza bruta.

Será ingenuo creer que esto pueda perdurar en la tierra luminosa donde Miguel Ángel, Leonardo y el Dante vivieron y crearon soñando en la libertad.

Y no perdurará.

Sobre el muro de tinieblas del momento, la mano del Destino ha trazado ya las palabras que anuncian el advenimiento de la justicia.

FERNANDO G. OLDINI

sentante de todos los intereses históricos y de todas las cosas caducas.

Un puñado de refractarios que mantiene el derecho divino y otro puñado de conservadores que ampara la legitimidad de todos los privilegios. Sirven sobre la realidad del pasado que perdura y parecen triunfadores en el momento en que quiebran las instituciones democráticas.

Queda, como esperanza futurista, el extremo doctrinario de la revolución, el absolutismo social, representante de los intereses que están por crear y de las cosas que están por hacer: un puñado de retardados que echan remiendos nuevos en odres viejos. Sirven sobre las esperanzas del porvenir que no llega y parecen vencedores en el momento en que la bancarrota de los idealismos es cosa declarada.

La concordancia es admirable.

Las dos fuerzas se sostienen por virtud del mismo elemento conservador: la disciplina. Pero lo que en los reaccionarios es consecuencia natural de sus propios intereses, producto espontáneo de solidaridad natural, en el socialismo que se dice revolucionario es un forzamiento de la intransigencia y del absolutismo rojos. Los mismos adversarios se hacen lenguas de la férrea disciplina del partido comunista. Es el prodigio que iguala a los innovadores con los conservadores. Y es su propia condenación.

A su turno, estos dos residuos del atavismo autoritario traspondrán también el horizonte. Hay para ellos un ocaso también. Los partidos de ideas han fracasado; los partidos de intereses se disolverán en la creciente generalidad, o si se quiere comunidad de los intereses humanos.

Más allá de estos cotos cerrados no hay posibilidad de nuevos cielos.

Los que intenten arrojar heredades nuevas, se verán defraudados en sus propósitos por la acción disolvente de las multitudes. El espíritu anárquico está presente en todas partes. Y a no tardar mucho, se hará conciencia revolucionaria. Y cada hombre tendrá el carácter necesario para hacer valer su individualidad libre.

Los mercaderes profesionales de la política y los mercaderes vergonzantes del futurismo son ya demasiado conocidos. No harán su agosto.

A medida que aumenta el número de los explotadores de todos los matices, la explotación se hace más y más imposible.

El ocaso de los partidos es también el ocaso de los vividores.

PEDRO LUQUE.

NOTAS

HOMENAJE DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE EN HONOR DE LOS ESTUDIANTES PERUANOS

El Viernes pasado ante una numerosa asamblea de obreros y universitarios, la Federación de Estudiantes de Chile recibió a los estudiantes peruanos señores Luis Heysen y Enrique Cornejo, ambos deportados por la tiranía burguesa y clerical de Leguía que no trepida en masacrar a los obreros y estudiantes, deportar y vejear a todos los elementos rebeldes a fin de asegurar su autoridad.

El presidente compañero Meza Fuentes en un vibrante discurso saludó a los estudiantes peruanos y les expresó los sentimientos de cordialidad que animan a los universitarios de Chile, agregando que la juventud chilena se siente enteramente desvinculada de los viejos rencores que fomentaran las antiguas generaciones, y que todo su esfuerzo tenderá a solucionar el conflicto que es una amenaza para la paz y la tranquilidad americana.

El compañero Luis Heysen en un hermoso discurso, declaró que tenían las mismas aspiraciones ambas juventudes y relató después la situación angustiosa del Perú, los medios de espionaje y atropellos de que se vale Leguía para detentar el poder y los peligros a que están expuestos los que se atraven a criticar o a fiscalizar su acción, y dijo también, que la juventud del Perú apesar de las persecuciones y vejámenes se robustece cada vez más para seguir su obra de libertad y liberación social.

A continuación el compañero Cornejo, deportado también, insistió en los ideales de fraternidad que inspiran a la juventud y al pueblo peruano y terminó expresando que el deber de las juventudes en la hora fúctuosa en que brotan las tiranías en América, era unirse en un unánime ideal de reivindicación.

UN TRIUNFO OBRERO

Los obreros de la imprenta de "La Nación" acaban de obtener un completo éxito en el boycott—medio de lucha que siempre hemos preconizado— iniciado a raíz del lock-out que dicha empresa declaró a sus operarios. La empresa se ha visto obligada a acceder a todas las exigencias de sus trabajadores.

Nadie ignora la forma en que se desarrolla el trabajo en las grandes imprentas. La tacañería de los patrones y la sumisión de los trabajadores mantienen una situación que es vergonzosa, y peligrosa en grado sumo, para la vida misma de los operarios.

Lo que sucedía en "La Nación" sucede igualmente en "El Mercurio" y en "El Diario Ilustrado". La campaña sostenida con gran energía y entusiasmo por los obreros del rotativo de don Eliodoro Yáñez ha obtenido los frutos que se merecía.

Es de desear que los trabajadores de "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado" imiten el gesto vigoroso de sus compañeros.

Hay que tomar alguna vez iniciativas de lucha directa y tomarlas con decisión y con constancia.

"CLARIDAD"

"Claridad" continuará publicándose durante los meses de vacaciones.

Rogamos, en consecuencia, a las personas cuyas suscripciones se encuentran vencidas, que se apresuren a renovarlas.

Precio de la suscripción: \$ 5 anual.

Toda correspondencia dirijase a Casilla 3323.

X.

¡NO OLVIDARSE!

En calzado no hay quien pueda competir en precios, forma y duración, con el que vende la Zapatería

EL SOVIET
SAN DIEGO 658

NOTA.—Calzado The American Shoe Factory, se vende a precios de liquidación.

Emporio Valparaíso

Artículos de abarrotes de primera clase.

— Arturo Prat 972 —

SASTRERIA CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

SAN PABLO 1139 — SANTIAGO

Casimires nacionales y extranjeros.

Materiales de primera.

Precios económicos.

Recibo hechuras.

Un Poema de Gerardo Seguel

SIGNOS DEL CREPUSCULO

LA ULTIMA LAMPARA DEL CREPUSCULO
HACE SIGNOS DE DESPEDIDA.

ALLA DONDE AUN ANIDA LA NOCHE,
MI CORAZON VA VIAJANDO,
POR EL OTRO LADO DEL MUNDO.

EL DIA ESTABA LLENO DE BANDERAS
Y MI ALMA, CRUZADA DE VOCES,
PARTIO HACIA DONDE EL ULTIMO FARO
CONQUISTA EL UNIVERSO.

HACE YA MUCHOS SIGLOS Y
SIN EMBARGO AQUELLA TARDE ESTABA
LLENA DE CRISTALES AMARILLOS
Y DE BANDERAS JUBILOSAS.

TAMBIEN MI VOZ, LLENA DE PAJAROS VIAJEROS,
PARTIO TEJIENDO UNA CADENA DE ESTRELLAS.

PARECE,
QUE LA ULTIMA LAMPARA DEL CREPUSCULO
AUN SE SUJETARA SOBRE MI CORAZON.

Dos Poemas de Winétt de Rokha

INVERNAL

TIESTO GRIS DE LATON
ESTE FRIO, TAN FRIO,
QUE SE ESCONDE DEBAJO DE LOS MUEBLES.

MONOTONIA,
HUMEDAD EN LOS CRISTALES Y EN EL ALMA INMOVIL,
PELADOS SONIDOS QUE CAEN ABISMADOS...

NIEVES TRISTES
QUE HABLAN A HELADAS ALAS
DE PAJAROS...

MI CUERPO, LINEA
DE ESTE ULTIMO INVIERNO,
SE ACURRUCO EN LOS UMBRALES DE LA TARDE.

MAR

BORDADO DE NOCHE,
SOLITARIO, SE CONSUME DE INSOMNIOS,
LAS MUJERES LASCIVAS DE LAS OLAS
CURVAN LA ESPINA DORSAL.

EN LA SOMBRA, ESTATICAS,
LAS ROCAS RIBETEAN EL ROSTRO
PROFUNDO DEL TIEMPO.

SOBRE SU AREA INMENSA,
COMO UNA SERPIENTE,
SILBA EL VIENTO ERRANTE
SU CANTO DE MARINERO SALVAJE.

MI NIÑEZ
POBLADA DE NAVES,
Y GAVIOTAS,
ME HACE SEÑAS
CON LA BOINA BLANCA DE LOS RECUERDOS
DESDE EL CORAZON DESGREÑADO DEL MAR.



Madera de Chali

LOS CIRIOS

LA ORACION DEL HOMBRE MISERABLE

¡Yo soy, el hombre miserable, Señor!
¡Nada hice para tender un puente de estrellas
hacia Ti. Debía sentir espanto al nombrarte!

He ido como los vagabundos, abanicado
por tur árboles, traspasadas las venas por
los trenos de tus mares.

Encima de mi arremolinaban los astros
sus eternos vitraux y se iban ajando como
pétalos los días.

Yo contemplaba los timones del cielo en
la noche, con los ojos hundidos en tu soledad
gloriosa, Señor.

¿Por qué me hallaste siempre mudo?
Acaso la tristeza me había gastado la voz
y no quería ensalzarte con esta lengua mía
donde aún quema el nombre de una mujer.
¡Oh tú que estás aún con el perfil tendido
hacia mí!

Vagabundo de la tarde y de la noche,
triste arrecife en el silencio, no supe decir
en un alarido la gracia de tus brazos
en cruz, Señor!

Yo soy el hombre miserable que no dijo
la emoción de sus días. Crucé a la sombra
de los árboles, como bajo las arquerías de
un continente sumergido y la belleza de las
cosas no alzó en mí un canto fulgurante,
como una lanza de oro.

¿Cuándo hubo un hombre más ruin!

Mis ojos al abrirse en las mañanas cogían
la luz y ella al ahondarse en mi sangre
zumbaba como una abeja.

¡Y yo te olvidaba a Ti, Señor!

Soy más miserable, mi Dios, que los vagabundos
que nada poseen. He robado al mundo la visión
de sus árboles y de sus valles y la canción que
pudo irrumpir de mí fué descolorida como un
espejo en la niebla.

Soy el hombre miserable, aquel que no es digno
de ir como los romeros con su cayado por las
rutas.

¿Qué almendro me dará su flor! ¿Qué pájaro
alzará su canto de júbilo cuando yo aparezca
nublando el día!

Envenenador del mundo, miserable deshojador
de rosas ¿qué haré, Señor, para ser digno de
que Tú me lleves en los ojos un momento cuando
me muera?

LA ORACION DEL SILENCIO

Tu caes en el corazón, leve como un viento
de ceniza. ¿Los pasos de Dios producirán ese
rumor suave?

Silencio, cómo ahondas nuestro pozo! Te
deslizas con el agua en la tierra; lames el
tiempo; rodeas el corazón como una mano
sonámbula de amor.

En el silencio, Señor, tú vienes. No quieres
que tus vestiduras se comben al viento como
las velas de las naves. Avanzas en tu propia
alma y tus estrellas enmudecen.

¡Silencio, tú eres un humo invisible! En tu
espejo se copia el mundo en el más leve de
sus gritos, así como un día el rostro del
Cristo se grabó en el lino de Verónica.

Silencio, casa de la maravilla, vives en
nosotros y nos acompañarás hasta que se
borren en tu viento de ceniza nuestros ojos
que son dos llamaradas del silencio.

Silencio, invisible como el amor mudo; flor que abre en las venas; soplo que se alarga en los rincones; detrás de ti aparece el milagro, así como a través del cilicio de los santos gotean una a una las estrellas.

El silencio es el humo que trepa en los aires. Así hablan los pastores en sus hogueras a Dios.

Silencio, llenas todas las cosas; tu agua invisible cae en los valles penetrando los árboles; se sumerge en los pozos y se alarga en los montes con la suavidad de una mirada de ciego.

¡Dios mío, tú elevas en el silencio tu perfil y te vas saturando de claridad. El humo te busca torcido y humilde en el viento.

¡Tú, mi Dios, eres el silencio inaudito!

LA ORACION PARA QUE ELLA SEA FELIZ

¡Olvidame a mí, Señor! ¡Soy tan poca cosa! ¡No importa que el sufrimiento llamee en mis ojos y que todas las olas de las estrellas lastimen mi vida. Yo cantaré como un leproso el himno de la felicidad que no tuve.

Que ella, Señor, sienta en las venas una dulzura que la haga bajar los párpados en un arrobamiento sutil.

Que los días rueden sobre su cabellera con la suavidad que tienen sus pestañas en la luz. Que los espejos se queden en éxtasis

eternizando su rostro. Que todos los hombres sientan el orgullo de haberla mirado.

No importa, Señor, que no vuelva sus ojos hacia mí! ¡Podría romper su claridad viendo mi rostro desolado! ¡La felicidad suya es lo único que te pide mi tristeza, Dios mío!

Que la vida llegue hasta ella en un tamiz perdiendo su rudo soplo. Que cruce los días en una levedad de esencia, casi sin pensar que va por el mundo.

Yo siento descender sobre mí fúlgidas las horas. Ya mi cabellera es gris y las alas arrojan sobre el corazón su sombra pertinaz.

Que ella sea feliz ¡nada más te pido, Señor!

¡Como a Job lléname los caminos de muerte! ¡Déjame el alma como a una ciudad en ruinas!

¡Con qué suavidad llevaré su perfil egipcio en mis venas.

Yo, el más pobre de los hombres, canto sobre las cumbres y retoño en todos los árboles porque yo la quiero a través de todas las desgracias.

¡Y ella va a morir un día, Señor! ¡Ella que sostiene el mundo! ¡Qué haré yo en esa hora si no he muerto!

Entonces encenderás, Dios mío tu lámpara del milagro...

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.

Tres Poemas de Lorenzo Rivas

SOLEDAD DE LORENZO

A GRANDES GRITOS EXTINGO

EL SOL PARA QUE ARRANQUE.

CLOWN DE ESPINAZO VERDE, MONTAÑA DEL SUR,

ARQUEA SU HOMENAJE HIRSUTO DE VASOS VERDES.

PONGO UNA ESTRELLA, FORMA UNA CRUZ,

ANDANDO CON SIGILO EN LA PUNTA DE LOS ROBLES.

MI BROWNING ENLUTADA PERSIGUE EL DIA DE PLATA.

TRONCOS PODRIDOS, GRANDES COSTURAS FIJAS.

Y EL BLANDO VUELO DE LOS PAJAROS REPENTINOS.

CON NADIE TENGO QUE HACER, A NADA ME HE AMARRADO

HUELE EL PASTO, Y LAS COSTRAS DE LOS ARBOLES RE-

(CIEN HUMEDOS

SOPLAN SUS OLORES CLAROS COMO SONIDOS.

ATRAVESANDO ESPADAS EL VIENTO AGACHA LAS RAMAS

Y ME ENTRA POR DEBAJO, DESDE EL PENE HASTA EL

(PECHO.

ALTO DE SELVA OSCURA

HAY ENTRE TODOS UN PUEBLO.

QUE ANIMO DE DECIR HISTORIAS QUE A NADIE IMPORTAN.

(PORTAN.

PARADO A LA ORILLA DE UNA LINEA FERREA,

HOMBRES, PIEDRAS, OVEJAS, Y UNA DIRECTORA DE ES-

(CUELA.

ADEMAS LOS CARABINEROS.

LA CALLE COMO DURMIENDO BAJO EL CASERIO,

NADIE SE ARREPIENTE DE HABER VIVIDO AQUI.

EN LA NOCHE VOLVIENDO A MI BODEGA

TROPIEZO CON VEINTE BORRACHOS Y EN LOS BOLSILLOS

(ALGUNAS LUCIERNAGAS.

INDIVIDUO ENAMORADO

SALUDO A MI NOVIA, TONTA COMO UN LIBRO,

Y NOS SENTAMOS A LA MESA.

COMPAÑERO, QUIEN SEAS, VEN A VER MI EXISTENCIA

Y COMPRENDE LO QUE VALE UN HOMBRE.

ELLA ESTA SENTADA, Y TRÁSPARENTANDOLA,

EL OCCIDENTE BAILA ENTRE AGUAS EBRIAS.

PERSONAJES SONAMBULOS SOSTIENEN EL ESPEJO

QUE NIÑOS SIN NOMBRE ROMPEN A GOLPES DE PIEDRA.

ELLA ESTA SENTADA EN SU SILLA DE MIMBRE

Y CON LA OREJA, A VECES, TAPA LA CONGOJA DEL MUNDO.

Selva Oscura, 1924.

El Juguete Inadvertido

Vinieron cuatro esquinas a señalar un mismo encuentro inútil entre dos calles que no se conocían. Su estupefacción enflaqueció sus perfiles; las calles continuaron sin saludarse pero frente a frente quedaron mirándose entonces las cuatro. Una de ellas dijo debajo de su visera de tejas: ALMACEN LA TACITA DE PLATA, las otras no contestaron nada y se quedó con sus dulces palabras en la frente para que cualquiera las recogiese.

Se hace de noche sobre ellas, brillan en lo alto lejanas incrustaciones inveteradas. Enchapaduras de arpas o cítaras que el viento de más lejos remece esclavizan los fuegos febriles.

CUALQUIERA tiene sueño y solo busca el conmutador de las más altas luces del cielo ahora. Aquí en medio de la calle dejó antaño en el foco del alumbrado público, un pequeño día de invierno que va nadie recuerda. prisionero en una red de cazar mariposas.

Es alta noche; entonces, la esquina entre las manos de la soledad se torna en mi juguete preferido hasta que aparece el lucero advertencia del día que sigue. Caja de sorpresas de súbito a la calle solitaria arroja un hombre que anda y este es el juego de la esquina. Caja de sorpresas a veces este hombre es mi amigo y hasta una vez era el hermano de mi novia.

La calle está desierta y los únicos que pasan son quince minutos presurosos alrededor de sí mismos, y luego una hora de negro. De entre el follaje de la noche, puedo decirlo, como una fruta para sus manos rueda una estrella despavorida entre guardaciones de reflejos minerales.

¿Quién picotea los azahares de la noche? Eludiendo los estuarios de revelaciones incesantes, a través de las grandes pausas de arriba alguien evita su sombra esforzándose en vano por obtener de nuevo su alcancía desparramada sobre los terciopelos profundos.

No suena el resorte de este juguete perfecto cuando el viento aprieta su índice y la esquina de las agustinas, mi caja de sorpresas arroja a la calle un ciego con su guitarra y su perro, tres hombres que caminan y conversan. Pero esto no permanece, más tarde todo se olvida por último; se quedará el pobre juguete sin precio en los hondos zapatos de siete leguas que tiene el sueño en mi cuarto para dar la vuelta al mundo en la noche.

TOMAS LAGO.

Crónica de Schacka

Libro de Gerardo Seguel.—Uso estas palabras en bienvenida de este joven espíritu delineando confusas realidades del corazón. Apasionando circunstancias y pasajeros movimientos, resbalando nieblas, desvanecidas figuras en ese su sentimiento y su camino hacia la cima. Pongo en él algo más que la situación de la esperanza. Tiene la fija señal de la obra en mitad del sueño, su vigilia está constelada por una alta cintura de astros. Empieza Gerardo a atajar los emisarios fantasmas portadores del encanto, y comienza a descubrir las estrellas encima del techo, despuntando de pronto joyas húmedas. Está en el primer gesto de su temperamento. Debemos alabar esta realización llena de características de soledad y de indecisión. Como tiene la edad del alba va como el amanecer diluyendo cosas, sabiéndose del sueño.

Viaje a Alemania de Pino Saavedra.—Pino Saavedra, poeta de la sensación sentimental y de la lenta trama, debemos decir hasta luego en estas líneas y hacer al lado de su partida el comentario de las despedidas. Desear al amigo silencioso el viaje lleno de sortilegios y la feliz arribada y también el regreso y las noticias y los versos. Y la permanencia alegre en la tierra que lo atrae, y su depuración de artista solitario, en medio de otros compañeros y de otra soledad.

Precio: 40 centavos

Talleres Gráficos.—Río Janeiro 465